2

AÑO I. OCTUBRE 1.º DE 1871. NÚM. 1.º

LA HISPALENSE,

REVISTA REPUBLICANA FEDERAL.

Filosofía, Ciencias, Literatura y Artes.

LA HISPALENSE.

Al decidirnos hoy á sacar á luz pública una Revista, nada más léjos de nuestro ánimo que considerarnos eco del partido á que pertenecemos y al que nos hemos consagrado y nos consagramos con entusiasmo y con entera fé en el porvenir.

Hace mucho tiempo que deseábamos la aparicion de un periódico de esta índole, necesario por más de un concepto en un partido tan numeroso y potente; pero defraudada esta esperanza una y otra vez, por causas que no tratamos de analizar, creemos firmemente que si bien nuestra publicacion dejará mucho que desear, tendrá en cambio el mérito de su buen deseo y el de servir de estímulo á plumas más autorizadas que la nuestra.

Réstanos ahora hacer una franca exposicion de los fines que nos proponemos: coadyuvar con nuestras fuerzas á la union, algo quebrantada por desgracia, de nuestro partido; denunciar todo abuso, parta de donde parta, y dedicar parte de nuestra publicacion á la amena literatura, tan felizmente cultivada hoy por várias de las personas que nos han ofrecido su colaboracion, y que constituyen, á no dudarlo, las esperanzas más legítimas de nuestro porvenir: en esto pueden encerrarse.

Si logramos estos fines, cumplidas se verán en un todo nuestras aspiraciones, que no se desenvuelven en verdad en la raquítica esfera de las personalidades, profundo mal que más que otro alguno aqueja á nuestro partido, y el que se hace preciso extirpar á toda costa.

SUMARIO.

I. Crónica política, por *C. Peñaranda*.—II. Los clubs, por *J. Gomez*.—III. Las quintas, por *X*.—IV. Emancipacion de la mujer, por *M. Perez Crespo*.—V. Al mar durante una borrasca, por *C. Peñaranda*.—VI. Zaida, por *J. Gomez*.—VII. Teatros, por *Aben-Thamar*.—VIII. Charadas, por *X*.

CRÓNICA POLÍTICA.

Muy poco que sea digno de mencion ocurre en los momentos en que escribimos estas líneas.

Cualquiera diria que la política duerme, rendida al fin por tantos y tan repetidos sacudimientos.

Pero no es así: los partidos todos se preparan para la próxima lucha parlamentaria, que ha de ofrecer seguramente un interés vivísimo.

La cuestion de la presidencia será la primera que ocupará la atencion de nuestros representantes.

Entre las dos entidades políticas que se disputan ese puesto, nuestra eleccion no es, no puede ser dudosa.

Ámbos personajes han sido funestos para la Revolucion: ámbos han carecido en el banco azul de aquel valor, de aquel radicalismo que mostraron un tiempo en los bancos de la izquierda, que fueron la base de las simpatías que supieron atraerse del país y que hoy se han enagenado por completo.

Pero ¿qué causas pueden influir en la victoria ó derrota de uno de estos personajes?

La de que el Gobierno descubra, deje vislumbrar siquiera el deseo de que se halle animado, ya de avanzar decididamente por el camino de las reformas, ya de verificar una cobarde retirada.

Áun suponiendo que el gabinete éntre de lleno en su programa, ¿habrá quien crea que realizará ese dorado sueño que se llama nivelacion del presupuesto?

¿Cuenta con medios para separar los insuperables obstáculos que han de interponérsele?

Nó; primero, porque tiene en sí mismo más ó menos patente la diversidad de miras,

la carencia absoluta de unidad que no puede por ménos de acompañar á los elementos heterogéneos de que se compone; y segundo, porque cuanto más se aproxime y se identifique con la Revolucion, atendiendo á las necesidades que ella vino á remediar, tanto más ha de alejarse de sus adeptos y de la historia tristísima pero constantemente seguida de su partido.

Y, yá lo hemos dicho, es por demás problemático que el cuerpo legislador le permita la entrada en el templo de las economías, y le deje entregarse con tranquilidad á sus ministeriales ilusiones.

Desengáñense nuestros hombres políticos; la temerosa cuestion de nuestra hacienda, nuevo nudo gordiano, necesita un corte.

En vano será que se trate de deshacer descubriendo sus combinaciones.

Cada Gobierno, de estos que en nuestro país se suceden con lastimosa frecuencia, no hace otra cosa sino añadir una nueva vuelta al misterioso nudo, imposibilitando cada vez más su resolucion.

Confesamos ingénuamente que damos sin titubear nuestra preferencia al gabinete que preside el Sr. Ruiz Zorrilla, sobre cualquiera otro que presidiera el general Serrano, por ejemplo, ó cualquiera de sus comensales.

Éste nos conduciria á la reaccion por cálculo fria y premeditadamente: con aquél nos amenaza igual peligro; pero tendriamos que atribuirlo á su tradicional inocencia, y, aunque los efectos son análogos, nos quedaria como consuelo aquel convencimiento.

Luégo, este gabinete tiene un mérito; el de la divisibilidad.

Por ejemplo: se ofrece que llega el verano, época en que el excesivo calor reclama la presencia de algun que otro ministro en los baños, y el gabinete se divide multiplicándose, sin que por esto se retrase en lo más mínimo la marcha de los asuntos públicos.

Se ofrece un viaje régio, reclamado por el entusiasmo de las provincias, y los ministros se elevan á diversas potencias, y se diseminan por ahí con el carácter de corresponsales.

Pero yá se acerca tal vez la hora de la expiacion: los ministros vuelven á Madrid con el arrepentimiento del hijo pródigo y el temor que es natural acompañe al que ve la tempestad sobre su cabeza.

¡Quién sabe todavía!

¿Abdicará el Gobierno el cetro de las reformas, ó le verémos cual frágil barquichuelo zozobrar en las turbias aguas de las economías?

Hé aquí el problema cuya resolucion se aproxima con indecible rapidez.

Nosotros esperamos de los hombres que se reunen en el santuario de nuestra libertad y de nuestras leyes, que depongan sus resentimientos, sus odios tal vez, en aras de la salvacion, yá que nó de la felicidad de esta desventurada nacion.

Nosotros esperamos especialmente de los hombres que allí encarnan las aspiraciones del partido republicano federal español, la mayor energía y la necesaria prudencia que nos aconsejan las lecciones del pasado.

Pero preciso es al propio tiempo que el Directorio no descuide la organizacion del partido en provincias, pues su estado en algunas deja mucho que desear, dictando aquellas medidas que se esperan, que se adivinan, por decirlo así, y que contribuirian á aumentar el entusiasmo y fortificar la fé de algunos, prestando vida á ese movimiento, á esa perpétua animacion que acompaña siempre á la libertad, como al sol sus resplandores.

Y esperemos los acontecimientos, pendientes de la apertura de las Córtes, que deben sucederse con mucha velocidad, y el giro que tomen los asuntos de interés general y que participarémos oportunamente á nuestros lectores, segun la actitud en que se coloquen las diminutas fracciones en que se divide la Cámara, en la seguridad de que el Gobierno será impotente para realizar el pro-

grama deslumbrador que ha abierto ante los ojos del país.

CÁRLOS PEÑARANDA.

LOS CLUBS.

¿Por qué el partido republicano de Sevilla no se muestra hoy con la fé, las convicciones, la vida que en otra época no lejana tenía?

Difícil es contestar con precision á esta pregunta, porque son várias las causas que han producido este efecto.

Pero investiguemos, sin embargo, las que puedan haber influido más directamente en este cámbio casi rápido, y para esto condensemos en breves líneas la historia del partido republicano desde la Revolucion.

La clase llamada pueblo, la compuesta de los desheredados por la sociedad, los párias y esclavos de todos los tiempos, ha sido la fuente de cuyo fecundo manantial brotó el gran partido republicano, hijo de la educacion de siglos en la desmoralizadora escuela de la monarquía; amordazadas sus inteligencias por su aliada la teocracia, helados sus corazones, la indiferencia era la norma de la inmensa mayoría de los españoles.

Éstos, que han venido á formar hoy el partido republicano, acostumbrados á saber que siempre tenian deberes, pero jamás derechos; acostumbrados á no tener necesidad de dedicar algunas horas á la gestion de los asuntos del comun, porque sabian que existian otros hombres tan sólo conocidos, las más de las veces, por sus vicios y crímenes, que estaban encargados de labrar exclusivamente (así se lo decian por lo ménos) su felicidad, necesitaban ántes que nada, que en su nacimiento, á raiz de la Revolucion que hizo á ese cuarto estado venir á la vida pública ocupando las esferas del poder, necesitaban, digo, que los hombres de nuestro partido que bien por sus conocimientos, su ciencia ó ilustracion se encontraban por encima de él, se dedicasen con fé, con perseverancia, sabiendo que tenian que luchar con multitud de obstáculos, á educar al pueblo por la palabra en esa gran palanca donde estriba toda la fuerza de nuestro partido, en los *clubs,* instruyéndolo en sus derechos, pero no olvidando nunca sus deberes y procurando la organizacion del partido, facilitándole la educacion de que tan falto se encuentra hoy, deponiendo, si necesario hubiera sido, toda otra mira que no tuviera por móvil el engrandecimiento de la idéa.

Pero no fué así.

Estos hombres, cuya dignidad se creia ofendida al ocupar un lugar que tal vez hubiera dejado momentos ántes algun hijo del pueblo que, escaso de los conocimientos necesarios, pero lleno de entusiasmo y de amor á la idéa hubiera procurado inculcar, siquiera no fuese más que un átomo de la ilustracion de que se creia poseedor, no acudian á las tribunas y dieron márgen á que otros hombres, desconocidos completamente del pueblo, se posesionasen de ellas en los *clubs* y que, guiados por sus torcidas intenciones, extraviasen la opinion del partido llevándole al estado de postracion en que hoy se encuentra.

La conducta de los que pudiendo haber formado y organizado al partido, sacrificando algo en sus aras, no lo han hecho, yo no tengo para qué calificarla; la opinion pública lo hizo yá con justicia.

Pues bien; el Directorio del partido, comprendiendo que nuestra fuerza sólo estriba en su organizacion, y que no se podrá conseguir haya buenos republicanos si no se educa al pueblo, instruyéndolo en sus deberes y enseñándole á practicar sus derechos, dió su circular última, en la que exhorta á todos á que cooperen cada uno, hasta donde sus fuerzas alcancen, á la apertura de escuelas y *clubs.*

Como no ha llegado aún á nuestra noticia se haya hecho nada en Sevilla con este objeto, nos atrevemos á apuntar algunas observaciones que, hijas de la experiencia del

pasado, puedan servir de norma para la época presente.

Deben, á nuestro juicio, establecerse cuatro *clubs* en Sevilla é invitar á los que gusten dar conferencias en los mismos, á que se inscriban con este objeto en una lista que se abrirá en el Comité ó en otro centro cualquiera del partido, sabiendo que desde el momento en que lo verifiquen tienen el deber de asistir el dia que se les señale al *club* designado. De este modo, y sin perjuicio de que puedan usar de la palabra todos los que lo deseen, se evitará tengan que cerrarse los *clubs* por falta de oradores.

Los presidentes de aquellos *clubs,* en cuya eleccion ha de tenerse mucho tacto, puesto que su solo criterio es el llamado á juzgar las doctrinas que propaguen los oradores, cuidarán de, al terminar la sesion anterior, fijar el tema ó temas sobre que ha de versar la conferencia siguiente, procurando esquivar las cuestiones religiosas, teniendo el deber de retirar la palabra al orador cuando las doctrinas que emita no estén conformes con el credo republicano democrático federal; porque hay que tener presente que el *club* no es un lugar de discusion donde se manifiestan toda clase de opiniones, sino de propaganda y de propaganda republicana.

De este modo se salvan todos los inconvenientes que hemos tocado en la época pasada, y se evita el triste y doloroso espectáculo que se dá hoy en Sevilla de no existir ningun *club,* siendo éstos la vida, el foco que mantiene latente el entusiasmo en nuestro partido.

En el número próximo me ocuparé del establecimiento de escuelas y base de organizacion.

J. GOMEZ.

LAS QUINTAS.

I.

Poderosas razones de humanidad y filantropía nos hacen que dediquemos una parte de nuestro periódico á combatir con todas nuestras fuerzas esta odiosa contribucion que, para insulto de todo sentimiento generoso y deshonra de las naciones que se dicen marchar al frente de la civilizacion, existe hoy en Europa.

Á poco alcanzan nuestras fuerzas; poco conseguirémos levantando nuestra débil voz en un pueblo donde existe un trono sostenido por bayonetas; pero miéntras un soplo de vida anime nuestra existencia, no cesarémos de combatir uno y otro dia ese impuesto de sangre, ese insulto á la humanidad, que sonroja las megillas de todo hombre honrado. Y ¡ojalá! que como premio á nuestros afanes é incesantes desvelos, nos conceda Dios ver abolido tan horrible tributo, que mata la agricultura, que atrasa la industria, que paraliza las artes, que nos mata, en fin, á nosotros mismos, porque destroza el alma de nuestras madres, sirviendo sólo para fomentar el vicio en toda su escala.

No existe un solo argumento filosófico en defensa del mal que venimos discutiendo. Ningun hombre que se precie de honrado y de tener un alma sensible y generosa, puede aceptar en su conciencia, el que á una madre se arranque el hijo de sus entrañas; ¡el hijo por cuya vida diera la suya propia! ¡el hijo que tantos sacrificios le costó criar, esperando que fuese en su dia báculo de su vejez! que se le arranque, repetimos, sin más derecho que la fuerza, sin otra razon que *porque sí,* porque el rey quiere reinar.

Seguros estamos: si el rey más despótico y de corazon empedernido presenciase las escenas que tienen lugar en nuestros pueblos, cada vez que á una madre se roba el hijo de su alma, arrojaria con vergüenza su corona al verla formada con el corazon de la madre, la ruina de infinitas familias y las lágrimas de todos.

Pero el rey está muy alto y no le es permitido ver ciertas cosas que amargarian su vida llena de placeres.

Á las gradas del trono no llegan nunca los clamores de los pueblos que piden remedio á sus males: sólo llega el incienso que sus imbéciles cortesanos le propinan sin cesar, consiguiendo embriagarlo y entontecerlo para evitar que se le ocurra alguna medida conveniente, castigando sus infames villanías.

Y para dar culto y explendor á esta córte matenida con la sangre de los pueblos, es para lo que se necesitan las quintas. Para esto se obliga al hombre á que abandone su hogar, su trabajo y los séres más queridos de su alma: para esto se arroja el llanto y la desolacion, cuando nó la miseria, en millares de familias, que maldicen la monarquía, causa única de su consternacion y ruina.

¡Ah! De indignacion se cae la pluma de nuestra mano cuando consideramos que sólo por mantener reyes que tantos males acarrean existe esta odiosa contribucion.

. . . .

Cuando vemos á esos infelices que, robados del seno de sus madres, marchan cabizbajos á aprender el ejercicio, con lo que más tarde divertirán á las señoritas en los paseos, asoma á nuestros ojos una lágrima de dolor y de vergüenza.

De vergüenza, porque nos la causa el vivir en un siglo en que se hace de los hombres máquinas para asesinar á sus hermanos, y que bajo el pretexto de mantener la sagrada independencia de la pátria, sólo sirven para satisfacer, si bien inocentemente, bastardas ambiciones de encumbrados caciques.

Y de dolor, porque presentimos la suerte que espera á aquellos inocentes, y recordamos la desesperacion de sus afligidas madres, sus hermanas y sus prometidas que, yá sin lágrimas en los ojos, pero llorando sangre el corazon, recuerdan para su consuelo otros dias más felices en que podian abrazar tan querido sér, y hacen votos porque vuelva pronto á sus brazos.

Pero.... ¿volverá? Y si vuelve, ¿será sano y salvo como fué?

Tal vez vuelva manco ó tullido: tal vez, cuando yá no sirva á la córte que nos le robó, nos le devuelva dándole un cintajo como autorizacion para mendigar el sustento de los mismos que le han asesinado.

Así piensa su amante madre, así su prometida y hermana, miéntras él sufre los golpes de algun feroz sargento porque, pensando en tan queridos séres, no acertó á terciar la carabina.

(Se continuará.)

X.

EMANCIPACION DE LA MUJER.

Hay en nuestros dias un gran problema social que resolver y que afecta íntimamente al desenvolvimiento progresivo de tantos otros como las circunstancias actuales y los adelantos científicos han planteado en el terreno de las formas sociales y políticas. Este problema es la emancipacion de la mujer. Indudablemente no soy yo el llamado á darle solucion favorable, y mucho ménos á dogmatizar en cuestion tan debatida, y por tan ilustres capacidades como de ella se han ocupado. Creo, sin embargo, que en este capitalísimo asunto todos los criterios, todas las escuelas deben ser atendidas, cuando hasta el presente y respecto á él no existen más que teorías cuyas soluciones prácticas dejan mucho que desear, por lo que respecta á nuestra pátria. ¿Qué entendemos por emancipacion de la mujer? ¿Es concederle una supremacía de derechos, ya en la familia, ya en la sociedad, con perjuicio de los que al hombre conceden las leyes y las costumbres? Nó. Sería un absurdo creer que el sér más débil por organizacion física é intelectual, superase en derechos al sér que la proteje, que la defiende y cuida de su bienestar y subsistencia. Sería invertir el órden natural. ¿Entenderíamos por emancipar la mujer el concederle mayor suma de derechos politicos y civiles que los que hoy disfruta? Tampoco.

El hombre tiene en sí implícitamente, como ente jurídico, la representacion de los derechos de la esposa, de la hija y áun de los hijos, hasta el dia en que las leyes los conceden á estos últimos. Ahora bien; no siendo exactas ni una ni otra definicion ¿cuál será la que buscamos? En mi juicio debe entenderse por emancipar á la mujer, proporcionarle instruccion suficiente para que por medio de sus propios recursos provea por sí sola, en caso necesario, á sus atenciones, sin esperar el muchas veces interesado auxílio del hombre, y en segundo lugar, hacer de modo que dicha instruccion contribuya eficazmente á elevar su dignidad sacándola de la abyeccion moral en que se encuentra, merced al sistema de enseñanza viciada, inútil y perjudicial que se aplica en la actualidad. Esta definicion, aunque algo compleja, reasume los dos puntos á mi entender más esenciales que presenta la cuestion. Negar que la posicion social de la mujer es nula, que se halla atrofiada en el desarrollo de sus facultades, es negar lo que sentimos, apesar de nuestro profundo y excéptico egoismo; es ahogar el grito de la conciencia, que en general clama contra la absorcion por el hombre de ocupaciones muy apropósito para ser desempeñadas por la mujer, privándola de recursos propios y sometiéndola á una dependencia servil, de la cual tiende á emanciparse constantemente y á la cual es constantemente sometida. Tan precaria situacion hace que la mujer sea para el hombre del pueblo una carga pesadísima; para el poderoso un objeto de lujo.

(Se continuará.)

MANUEL PEZEZ CRESPO.

AL MAR DURANTE UNA BORRASCA.

Rugiente, inmenso lago
De la tierra señor; lo que hora siento
De noble y grande, misterioso y vago
Si puedes acrecer, acrece, y luégo,
Al volver á tu calma y armonía
Ó sepúltame en tí, ó extingue el fuego
Que consume voraz el alma mia.

—

¡Sonoro, ronco grito
Rey de la inmensidad, rápido viento....
Retumba con furor! algo infinito
Late en las olas, si por tí agitadas
Huyen ¡ay! despertando ecos de gloria
Donde en vírgenes tierras apartadas
Brilló de España la gigante historia.

—

Así fiero, temido,
Llevaste un dia al mundo desolado
Aciaga muerte y silencioso olvido:
Y al inundar augusto sus regiones
Del sol oscureciendo la alta lumbre,
Sepultaste con cien generaciones
Cien siglos de opresion y servidumbre.

—

¡Quién del águila hubiera
El ala voladora, cuando cruza
Los ámbitos sin fin de la ancha esfera!
¡Yó á las regiones cóncavas del trueno
Con osado volar ascenderia,
Y con mirar altísimo y sereno
Tu ilimitado imperio abarcaría!

—

¡Mas ¡ay! que el que marcára,
Oh universo, tus horas, hondo abismo
Por término y sepulcro te prepára!
¡Y tú, soberbio mar, en noche fria
Al sepultarse cuanto el orbe encierra,
Te agitarás gigante en tu agonía
Y vagarás incierto por la tierra!!!

—

Sí, ruge, inmenso lago
De la tierra señor: en tí palpita
Cuanto hay de grande, misterioso y vago;
Pero nó presa del pavor me siento
Ni empequeñece mi alma tu grandeza....
Que así late tambien mi pensamiento...!
¡Yo tambien siento un mar en mi cabeza!!!

CÁRLOS PEÑARANDA.

ZAIDA.

CUENTO.

I.

—Y la vírgen de azules ojos y boca de grana perderá yá su encanto, y sólo será la hurí divina que forma la mano del artista en los alcázares del poderoso, cuya hermosura arrebata, pero que está fria, inmóvil, no tiene vida, es el reflejo de la luz del sol, es la fragancia del pebetero oculto.

Así decia con melancólico acento el buen Amur, reclinado al pié de una esbelta palmera que se mecia á la puerta de su miserable choza.

Era Amur pescador de oficio, hijo de africano y él africano de pura raza; su sangre corria por sus venas con el calor, la fuerza y la energía que en un jóven de veinte años, apesar de tener sesenta; era de regular estatura, de ojos negros y penetrantes; su boca de regulares dimensiones, de frente despejada y coronada por escasos mechones de cabellos canos; su barba blanca y sedosa dábale cierto aspecto que infundia respeto y veneracion.

Vestia una ligerísima túnica de lienzo blanco, sujeta á la cintura por una faja de vivos colores, de la que pendia un corto cuchillo.

Apénas pronunció las anteriores palabras, quedó sumido en honda meditacion; y si se hubiese observado su rostro con atencion, quizás se hubiese visto resbalar por él una lágrima.

. . . .

(Se continuará.)

J. Gomez.

TEATROS.

Creimos en un principio, cuando llegó importada á España esa plaga funesta llamada *can-can,* que sería una moda ridícula pero pasajera, y que nuestro teatro, de suyo original é independiente, romperia presto la impura cadena de su inmoral imperio.

Por desgracia nos equivocábamos: nacicida esta danza tal vez en algun inmundo rincon de París, estaba destinada por la suerte para los más ruidosos triunfos, ocupando primero por largo tiempo la atencion de la capital de la vecina República, posesionándose después de nuestros cafés-cantantes, é invadiendo más tarde nuestros mejores teatros.

Pero lo que nunca pudimos sospechar fué que esa hija bastarda de Terpsícore pudiera posesionarse de la fantasía del poeta, inspirándole obras, que si bien nacen con el sello de su próxima muerte, no por eso dejan de ejercer su influencia en nuestro pueblo, desalentando á la vez á los nacientes ingenios y distrayendo las felices disposiciones de que se encuentran adornados.

Nosotros sostenemos que el teatro es la escuela nacional de las costumbres, y como tal no podemos admitir otra alguna que tienda á desmoralizar al pueblo.

Los nobles hechos inspirados por el amor de la pátria; la vaga y melancólica lucha de encontrados sentimientos; las vacilaciones de la virtud que triunfa de pasiones turbulentas, y la festiva crítica de los más ligeros defectos de la sociedad contemporánea; hé aquí lo que debe retratar la escena con la fidelidad del espejo.

Todo lo que sea apartarse de estas reglas, que á nuestro entender son hijas de la más sana lógica, es desconocer la índole de este ramo de la literatura.

El sensible extravío de la mayor parte de los modernos escritores reconoce várias causas que no pertenece á esta Revista señalar y que son además de todos bien conocidas.

Lamentarémos, sin embargo, el general olvido en que yace nuestro teatro antiguo, especialmente las obras de Tirso y Calderon, fecundos manantiales de la más hermosa poesía castellana, olvido comparable sólo al en que yacen en la vecina Nacion las inmortales producciones de Corneille y Racine.

Estos y otros pensamientos análogos se nos ocurrian la otra noche durante la representacion en el pequeño teatro de Variedades, de la zarzuela del Sr. Santistéban, titulada *Robinson.*

Efectivamente, esta obra, añadida á tantas otras que se han venido estrenando de algun tiempo á esta parte en vários teatros con el mejor éxito, forman la.... (perdónesenos el atrevimiento de la frase) la epopeya

del *can-can,* epopeya enfermiza, pálida y moribunda como requiere la insignificancia del asunto elegido.

La carencia total de trama, de plan, se prestan en la citada zarzuela á un curioso análisis.

Nuestra cabeza se perdia entre tanto laberinto de alegres inglesas (señoras de contrabando), hambrientas caribes y marineritas dedicadas á la explotacion minera, y nuestra vista se turbaba con tanta escena *bailable* y tanto desfile militar de bien formadas coristas.

La música, que es del Sr. Asenjo Barbieri, nos satisfizo á pesar de su general ligereza, en un todo adecuada al carácter que predomina en la obra.

No podemos decir otro tanto de los actores, en los que se notaba, eso sí, una perfecta unidad, y aún recordamos ciertos gritos de venganza soberanamente exagerados, que se escapan á la robusta reina Ananás en un arranque de caríbeos celos.

Apesar de esto, tuvimos la citada noche una satisfaccion, para nosotros inesperada.

Esta satisfaccion fué debida á conocer que la diabólica danza que nos ocupa, aunque usurpe á la zarzuela su elegante vestidura, no puede ocultar por más tiempo su decadencia.

Concluirémos:

Si el Sr. Santistéban, en quien suponemos buenas condiciones dramáticas, se propuso exclusivamente rodear su produccion de ese ruido que suele acompañar á todas las de igual índole, su triunfo ha sido completo; pero segun nuestra opinion, no es este el fin que debe proponerse aquel á quien ha sido concedida la facultad de trasmitir al papel los más escondidos secretos del corazon y las más puras emanaciones del espíritu.

Sobre todo debe aquel que abrigue la noble ambicion de un honroso puesto literario, alejar de sus obras toda tendencia política que le imprima cierto carácter de actualidad, como tal efímero y pasajero.

No tratamos de ocuparnos de la representacion de las lindas zarzuelas *Los diamantes de la corona* y *Jugar con fuego,* puestas últimamente en escena en dicho teatro de Variedades, por la falta de espacio y el escaso interés de la noticia.

Á Lope de Rueda no asistimos desde la última noche en que se puso en escena el precioso juguete titulado *La familia prestada,* debido á la pluma de D. Luis Escudero, y que obtuvo un completo éxito.

El teatro de San Fernando abrirá sus puertas al público del 5 al 10 del actual.

La lista de los actores yá escriturados, que por órden alfabético ha publicado la Empresa, nos promete una temporada llena de animacion.

Entre otras zarzuelas, cuyos nombres no recordamos en este instante, se hallan *Pepe-Hillo, La Gata de Mari-Ramos* y *El Molinero de Subiza*, que deberán inaugurar la série.

La Empresa debe prometerse un resultado feliz, si no olvida que el mayor atractivo consiste en desplegar la bandera de la variedad.

ABEN-THAMAR.

CHARADAS.

I.

Sin segunda no hay amor,
Sin mí no existe primera.
Porque fueses tú mi todo,
La vida, Leocadia, diera.

II.

Primera sin tí, no existe;
Segunda sin mí no es nada.
Yo sólo quisiera ser
El todo de la charada.

X.

Las soluciones en el próximo número.

Imp. de *Gironés* y *Orduña,* Lineros 2 y Lagar 3 y 5.
SEVILLA.—1871.

AÑO I. OCTUBRE 15 DE 1871. NÚM. 2.º

LA HISPALENSE,

REVISTA REPUBLICANA FEDERAL.

Filosofía, Ciencias, Literatura y Artes.

LA HISPALENSE.

En vista de la favorable acogida que ha obtenido nuestra publicacion, hemos introducido en ella algunas mejoras, sin que por esto se altere el precio de la suscricion.

Para regularizar la marcha de nuestra Administracion, consideraremos como suscritores á los que no devuelvan los dos números con éste publicados, ántes del dia 18.

Tenemos el disgusto de participar á nuestros lectores que D. Luis Montoto renuncia al puesto de colaborador que por una deferencia le habiamos designado en nuestra publicacion.

Motiva este acto, para nosotros muy sensible, el no estar conforme dicho aventajado escritor con nuestra bandera política, segun espresa en el comunicado que accidentalmente leimos el dia 4 del actual, en las columnas del *Anunciador de Sevilla*.

LA REDACCION.

SUMARIO.

I. Crónica política, por *C. Peñaranda*.—II. Organizacion. Establecimiento de escuelas, por *J. Gomez*.—III. Las quintas, por *X*.—IV. Emancipacion de la mujer, por *M. Perez Crespo*.—V. Discurso pronunciado por *José M. Rodriguez* en el Casino republicano federal, el 17 de Setiembre anterior.—VI. Zaida (continuacion), por *J. Gomez*.—VII. Á un retrato, por *Benito Más y Prat*.—VIII. Á Polonia, por *E*.—IX. ¡Lola..! por *C. Peñaranda*.—X. Teatros, por *Aben-Thamar*.—XI. Charadas, por *X*.

CRÓNICA POLÍTICA.

Lo que predecíamos en nuestro número anterior, se viene cumpliendo desgraciadamente.

En estos instantes de suprema angustia para el país, cuando la desesperacion abre sus brazos al pueblo y el fragor de nuestra ruina conmueve hasta los últimos rincones de la península, han ofrecido á Europa nuestros hombres de Estado el mezquino espectáculo de miserables contiendas personales, nó nuevas en España, pero impropias de un partido que, para mengua suya, se titula liberal.

Graves á par que provechosas lecciones nos reservaba la fraccion progresista.

De la profunda escision operada en su seno por la cuestion presidencial, y las mañosas intrigas parlamentarias puestas en juego por cierto grupo de la Cámara, se desprende, que en toda organizacion política de base mixta, las decisiones del Parlamento no pueden ser la franca y expontánea expresion de la voluntad del pueblo.

Y asimismo, que el límite del desinterés y el patriotismo está en la primera grada del trono: y cuando los representantes de una nacion ciegan por el falso brillo del régio oropel, no hay más medio que uno para la soberana manifestacion del popular deseo: el plebiscito.

Pero ¿es éste compatible con la monarquía?

Y aunque lo fuera ¿qué importa la voluntad nacional?

Triste y desconsolador es nuestro presente.

Nuestros pueblos gimen triturados por enormes y numerosos impuestos: el comercio y la industria languidecen en nuestras más florecientes capitales y las radas de

nuestros puertos permanecen desiertas.

No hay indivíduo, familia ó clase que no se resienta en este desconcierto general, que seguramente ofrece yá síntomas caóticos.

Pero.... ¿qué importa?

No parece sino que el partido progresista tiene un destino fijo, inmutable que cumplir.

Cada vez que ha conseguido una de sus violentas victorias, cada vez que tras largos destierros se ha posesionado del poder, ha abierto una negra página en la historia de la libertad española.

Ahora, para remediar los males que consignamos anteriormente, ha leido el Ministro de Hacienda á las Córtes el proyecto que yá conocerán nuestros lectores.

Redúcese este aborto financiero á proponer algunas medidas para disminuir el perpétuo déficit de nuestro presupuesto, aumentando los ingresos.

Para conseguirlo, segun confesion del Sr. Ruiz Gomez, es preciso:

Gravar con un impuesto el tránsito por los caminos de hierro.

El comercio de importacion y exportacion.

Recargar las tarifas mercantiles.

Aumentar el impuesto de la deuda consolidada interior.

Etcétera....

¿Era esto lo que esperaba el país?

No estimo necesaria la respuesta.

Pero eficaces ó nó las reformas que proponia el gabinete caido para la nivelacion de los presupuestos, eran al fin reformas, y la Cámara no puede separarse de su sistema estacionario.

El gabinete Ruiz Zorrilla ha caido, pues, sin lucha, como suelen caer los ministerios mixtos y con la doble amargura de ser vencido por un discípulo de Calvo Asencio.

Pero ha caido acompañado de las simpatías y el aplauso del país, que saludó con entusiasmo las primeras áuras de las reformas.

Ha caido envenenado en la atmósfera de la monarquía, porque quiso respirar un poco de aire republicano.

Y, como siempre, han salido á relucir la vejez y los achaques del Duque de la Victoria, en quien tal vez se haya buscado un prestigio de que se carecía.

Ha habido llamamientos, verdaderamente constitucionales, á los Presidentes del Congreso y Senado, y el Sr. Sagasta ha manifestado al Rey, sin que garanticemos la noticia, que no era conveniente admitir la dimision del radical gabinete, y que estaba en un todo identificado con sus principios y tendencias económicas.

Entónces ¿á qué provocar la escision en su propio partido?

¿Obedece tal desacierto á sólo instigaciones del amor propio?

Á ser cierto, cínico descaro necesita el Sr. Sagasta para semejante afirmacion, y una cuantiosa dósis de credulidad quien responda afirmativamente á nuestra última pregunta.

En la malhadada cuestion de la presidencia hay algo más: hay algo grave que no se oscurecerá á ningun hombre pensador.

Algo que ha presentido el pueblo al manifestar inútilmente su disgusto en públicas manifestaciones de simpatías para el gabinete anterior.

Hay una resuelta y descarada apostasía y un paso gigantesco por el camino de la reaccion.

Por fortuna de España, el nuevo gobierno pasará como una nube.

Por fortuna de España, faltan generales de talla al desconocido grupo que se apodera del banco azul: le falta el preciso prestigio, y tal vez, hasta el apoyo y la confianza de la Cámara.

Pero.... ¿cuál le sustituirá?

Aquí podríamos consignar algunos apuntes de la historia de las monarquías constitucionales.

Todas nacen apoyándose en los hombres de más radicales principios: todas mueren en

brazos de la reaccion más desenfrenada.

Esto tememos, y por lo mismo aconsejaríamos á nuestros correligionarios, si permitido nos fuera, que estén muy alerta en las presentes difíciles circunstancias.

Divididas, separadas hondamente todas las fracciones de la Cámara, ninguna tan numerosa como la nuestra.

Que miéntras el partido carlista sueña con quijotescas campañas ó resuelve no tener medios para encender la guerra civil en esta nacion, cuya felicidad desea; que miéntras el progresista contempla con dolor sus huestes dispersas, y los restantes grupos del Congreso se agitan impotentes, no descansen un momento la prensa y la tribuna republicanas.

Digamos al país lo que puede prometerse de las sordas tramas que urden los parciales de la destronada tríbu.

Digámosle cuántos dias de luto esperan á nuestra desventurada pátria si damos lugar á que los carlistas aprovechen nuestras debilidades, porque no hay enemigo pequeño, ó si, merced á ellas alentamos las aristocráticas ilusiones montpensieristas.

Y digámosle, en fin, que está próximo el momento de la espantosa ruina á que nos conducen gobiernos tan ineptos como desprestigiados, y se hace yá indispensable elegir entre tal bochorno y el no dudoso porvenir de nuestro ideal político.

CÁRLOS PEÑARANDA.

ORGANIZACION.

ESTABLECIMIENTO DE ESCUELAS.

En el artículo anterior estudiamos, aunque con ligereza, una de las causas que más directamente habian influido para arrastrar al partido republicano á la escicion aparente que hoy ofrece; veamos ahora otras, que si bien no tanto como la primera que yá hemos apuntado, tambien han contribuido muy poderosamente.

¿Existe organizacion en nuestro partido?

No vacilamos un momento en contestar que nó.

En esto como en todo hemos procedido con la ligereza y volubilidad propias de nuestro carácter.

Desde el momento de la revolucion sólo nos cuidamos, en aquel período de lucha en que entra todo partido al nacer, nó como debiéramos de contarnos, conocernos y estrecharnos, para que unidas todas nuestras fuerzas morales y materiales pudiéramos hacer frente en cualquier terreno que hubiera sido necesario á nuestros enemigos, sino de ensanchar nuestros oprimidos pechos y aspirar con ánsia el ambiente de libertad que nos rodeaba, sin sospechar siquiera que ésta pudiera concluir nunca.

Y esto hasta cierto punto era disculpable en aquellos momentos; pero después, cuando la calma sustituyó á los primeros arrebatos, debió haberse pensado con seriedad y detenimiento que necesitábamos una organizacion al par que fuerte sencilla.

Pero con dolor hemos visto que la indolencia, por no calificarlo de otra manera, no permitia á los comités y juntas parroquiales dedicarse con toda la perseverancia necesaria á tan importante asunto.

Y nó solo descuidaron la organizacion del partido, sino que tambien olvidaron su instruccion.

Siento mucho que las estrechas dimensiones del espacio de que puedo disponer no me permitan extenderme sobre tan interesantísimo asunto; pero no se ocultará á la penetracion de nuestros lectores, que siendo la instruccion el abono que fertiliza el campo de la inteligencia, debe ser tambien el más sólido cimiento para nuestra forma de gobierno, en el que es necesario un conocimiento exacto de lo que se debe un hombre en la sociedad á sí mismo y á sus semejantes.

Existen por desgracia muchos republicanos que no saben leer; existen tambien al-

gunos, aunque pocos, que no tienen sino una idéa extraviada de lo que es república.

Pues bien, si en este estado de los hombres fuese posible establecer la república, sería un edificio que se cimentaria en terreno movedizo, que no teniendo base segura y estando expuesto al embate de encontrados vientos, bien pronto caeria por tierra.

Y es lamentable, por no decir punible, que se haya descuidado tanto la instruccion y organizacion, cuando partidos que son nuestros adversarios políticos, comprendiendo que en aquella reside la fortuna de una causa, se apresuraron á abrir escuelas; escuelas que más tarde tuvieron que cerrar, no sé por qué causa, quizás por falta de alumnos; pero que de esto ellos no tienen la culpa, la tiene la idéa que defienden.

Por las razones que dejamos expresadas y deseando nosotros como el que más que el partido republicano sea todo lo grande que debe ser, no vacilamos ni un momento en manifestar nuestra pobrísima opinion sobre ámbos puntos, sin que por esto pretendamos imponer nuestras creencias, sino que muy por el contrario, agradeceríamos á cualquiera de nuestros correligionarios nos advirtiera de cualquier error, sin duda involuntario, en que, llevados por el ardiente amor á la idéa de libertad, pudiéramos incurrir en el *embrion* de organizacion que vamos á exponer.

Nosotros creemos que para organizar al partido con regularidad y sencillez, debiera empezarse por dividir la ciudad en tantos distritos cuantos sean los electorales, y cada uno de éstos, á su vez, en dos ó más.

Estos sub-distritos elegirán cada uno por sufragio directo las Juntas que han de representarlos.

Los presidentes de estas Juntas formarán con el ó los individuos que la suerte designe las Juntas de distrito y la Comision local, designando esta última qué indivíduos de su seno han de formar la Junta provincial ó regional.

Para la Asamblea federal, cuyo cuerpo es sumamente interesante por ser del que depende la direccion general del partido, cada provincia elegirá uno ó dos indivíduos, tambien por sufragio directo.

Creemos que de este modo se simplifica notablemente la organizacion oficial del partido.

Como que las personas que se elijan para las Juntas de los sub-distritos, serán desde luego las más conocidas dentro del mismo, tanto por sus idéas cuanto por sus necesarias condiciones para el cargo que se les designa, procurarán formar padrones, todo lo más acertados que puedan, de los republicanos con que cuenten en su seccion.

No tomarán estas Juntas acuerdo alguno de importancia que afecte directamente al partido, sin someter ántes á la deliberacion de los indivíduos del mismo, en aquella seccion, el asunto de que se trate, á no ser que las circunstancias exijan tomar alguna determinacion rápida, que podrán hacerlo, dando siempre cuenta de las causas que la motiváran.

Con este sistema se consigue acostumbrar á los pueblos á la vida pública, á la vez que á la discusion razonada y á la práctica de los derechos.

En cada Junta se abrirán suscriciones voluntarias y mensuales, con objeto de establecer clases ó escuelas en todos los distritos, para enseñanza de la juventud, de las que se encargarán gratuitamente los que quieran dedicarse á este penoso pero utilísimo trabajo, en el que podrán alternar con los indivíduos de la Junta, que son los llamados á desempeñarla.

Con objeto de estimular á los alumnos de estas clases y á los padres para que lleven sus hijos, podrán, con los fondos sobrantes de las suscriciones, concederse premios de cortas cantidades para los que sobresalgan por su aplicacion y aprovechamiento.

Si los hombres que figuran al frente de

nuestro partido, dán toda la preferencia que se merece á cuestion de tanto interés, apresurarán mucho el establecimiento de nuestro ideal político como forma de gobierno; puesto que entónces los pueblos, teniendo conciencia de lo que son, no les causará sensacion alguna la revolucion social que ha de operarse.

J. Gomez.

LAS QUINTAS.

II.

Si tratásemos de patentizar aún más toda la crueldad que en sí lleva el tributo de que nos venimos ocupando, lo conseguiríamos fácilmente con sólo describir, siquiera fuese á grandes rasgos, la vida del infeliz soldado desde que es robado del seno de su familia, hasta que vuelve á su hogar, si por fortuna suya llega á conseguirlo.

Pero este trabajo es inútil; está en la conciencia de todos el rechazar las quintas como repugnantes á las leyes de la humanidad, y por lo tanto serian prolijos todos los razonamientos que tendieran á presentar de un modo más palpable lo denigrante de una ley de suyo odiosa para los pueblos.

Vamos, pues, á estudiar esta ley bajo dos distintos puntos de vista: atendiendo á las necesidades que vino á satisfacer, y examinando los efectos que produce. Y si podemos demostrar que las quintas no llenan los deseos de los pueblos, ni satisfacen las necesidades que están llamadas á cubrir, sino que, por el contrario, se hacen odiosas por sus efectos, concluirémos diciendo que la ley es mala y que como tal debe desecharse.

No entrarémos á debatir esta ley como cuestion social, sin ocuparnos ántes de una clase que existe en el ejército, que consideramos denigrante para la dignidad del hombre, y perjudicial á todos por ocupar inútilmente gran número de individuos, lo que exige se aumente en ese mismo número el contingente anual.

Nos referimos á los *asistentes*, á los criados de los oficiales, y se subleva nuestra sangre sólo en pensar que hay ocupados millares de hombres en barrer y fregar el suelo, guisar ó tener los niños.

¿Tienen derecho los oficiales á que la nacion les pague criados que les sirvan de cocineras, niñeras y amas de llaves? ¿Por ventura, no se les remunera con creces el servicio que prestan? ¿Necesitan criados los oficiales del ejército? Páguenlos, como los paga todo el que quiere y puede proporcionarse esa comodidad.

Está un hombre en su casa manteniendo á sus padres, fomentando un arte cualquiera ó cultivando la tierra y se le arranca á su familia, y se le separa de su trabajo para que vaya á servir, nó á su pátria, sino á otro hombre cualquiera que en último resultado sólo tiene el mérito que los demás funcionarios; el de vender su trabajo á la nacion que se lo paga.

¿Se dirá tambien de estos hombres que están defendiendo la pátria?

Se dice generalmente que no hay ley, por mala que sea, que no lleve en su espíritu un objeto plausible; pero en ésta no se ve sino un abuso del poder en su esencia, é injusticia trás injusticia en todas sus partes.

Estudiemos ahora la cuestion bajo el primer punto de vista que yá hemos citado; y para ello nos limitarémos á hacerlo en lo que respecta á España.

Si la existencia de un ejército permanente es indispensable para mantener la independencia de nuestra pátria, que no lo creemos, examínese ante todo nuestra influencia en la política europea; véase si estamos tan complicados en ella que corramos el riesgo de vernos envueltos en alguna guerra ó tengamos que hacer frente á alguna invasion extranjera.

Nada de esto hemos de temer, porque afortunadamente somos poco poderosos para inspirar sérios temores á Europa, y bastante fuertes para rechazar por nosotros solos cualquier invasion extranjera, venga de donde viniere.

Y si por nuestra especial situacion topográfica podemos cubrir nuestras fronteras con un reducido número de tropas ¿á qué ese lujo de fuerza, ese ejército tan numero-

so que no podemos sostener? ¿A qué ese inmenso cuadro de oficiales de todas categorías, que ellos solos consumen la mayor parte del presupuesto?

Si el Gobierno necesita el ejército permanente para mantenerse en el poder, prueba que no es del agrado del pueblo y debe dejar el puesto.

Si teme que haya disturbios promovidos por los partidos políticos, cumpla y observe la Constitucion en todas sus partes, y tendrá contentos á los pueblos.

No tema ningun acto de fuerza del partido republicano, que éste, cuerdo como el que más, está convencido de que su idéa triunfará por la razon y á la propaganda se dedica.

¿Teme alguna insurreccion del partido alfonsista?

Arregle de una vez la capitalísima cuestion de Hacienda, ofrezca garantías y seguridad de órden á las llamadas clases conservadoras y no tema movimiento alguno de este partido.

¿Le arredra quizás el Terso? Pues con una docena de alguaciles hay suficiente para hacer que todos sus corifeos obedezcan la ley.

Creemos que la mayor parte del ejército en España es innecesario dentro de la misma monarquía, y que el número de soldados que necesita puede tenerlos sin necesidad de las quintas.

Escogitemos ahora los medios de que ha de valerse una nacion verdaderamente civilizada para conseguir un ejército de entusiastas soldados capaces por sí solos de mantener incólume la independencia pátria.

Es absurdo creer que mediante las quintas se consigue un ejército valeroso y resuelto como se necesita.

Obligando las quintas á servir de soldados á todos (ó mejor dicho, á los pobres, pues que los ricos se redimen con un puñado de oro), se tropieza inmediatamente con la dificultad de que por no hacerse en la ley excepcion de ninguna especie, se forma el ejército con porcion de hombres, ó con más propiedad, con porcion de niños de veinte años, que muy pocos tienen aficion á la carrera de las armas, no pudiendo, por esta razon, ser nunca buenos soldados. Resulta de aquí que las quintas no satisfacen la necesidad, caso de que la haya, de proporcionarse un buen ejército, ni los efectos que de ellos se originan son de manera alguna los que se desean.

Anualmente se quitan á los campos, fábricas y talleres, de veinticinco á treinta mil hombres: de éstos, puede decirse que las nueve décimas partes ván arrastrados, pues que ingresan llorando en el ejército. Y si llega un dia en que han de verse frente al enemigo, hay necesidad de colocar tras ellos otro segundo ejército más veterano y aguerrido, que no está para sostener una retirada, sino que les está amenazando constantemente con una muerte cierta, para conseguir que teman ménos la muerte probable.

Este es el ejército que se consigue con las quintas.

Ahora bien; ¿satisface este ejército las necesidades que está llamado á cubrir?

Y que la mayor parte de los hombres que se lleva una quinta son útiles á la sociedad, es innegable. Por la sola razon de ingresar en el ejército se demuestra que son pobres, pues si pudieran redimirse con dinero, estamos seguros que lo harian. Y al ser pobres es de absoluta necesidad que trabajen para comer, y trabajando fomentan un arte, una industria, siendo por consiguiente útiles á la sociedad.

Pues bien; á estos hombres, entre los que habrá indudablemente muchos que podrian llegar á ser notabilidades científicas, artísticas ó literarias, se les obliga á que abandonen la profesion que por inclinacion suya han escogido, á que la abandonen en la edad en que más progresos pueden hacer en ella y en que más utilidad pueden dejar al país.

Y no se diga que todos los años vuelve á sus casas un cierto número de hombres que pueden dedicarse de nuevo á su profesion. Todos sabemos que el que ha sido soldado y vuelve á su casa (con muy raras excepciones), no se dedica á profesion alguna, porque viene holgazan ó corrompido.

Miéntras tanto existen otros séres que

por ser hijos de capitalistas ó aristócratas, se libran de ser soldados, siendo ellos los más perjudiciales é inútiles á la sociedad, pues no tienen ni más carrerra ni más educacion que la orgía, ni más entretenimiento que proporcionarse con su oro livianos placeres, que siempre son la deshonra de algun venerable anciano ó la desgracia de alguna infeliz familia.

Y miéntras que á estos séres que para nada sirven, que en nada son útiles á sus semejantes, les es dado el redimirse de las quintas, al industrial, al artista, al laborioso, se les obliga á abandonar su trabajo, siendo esta la causa del atraso en que se encuentran nuestras artes, nuestra industria, y nuestros campos.

Estos son los efectos que las quintas producen.

¿Redundan en beneficio de la sociedad? Por ningun estilo.

Concluirémos, pues, diciendo, que la ley de quintas es mala é incompleta, porque sus efectos son perjudiciales á la sociedad, y en su esencia no satisface las necesidades que está llamada á cubrir.

Réstanos ahora exponer nuestra opinion sobre el modo de proporcionarnos, áun dentro de la monarquía, el número de soldados suficiente para cubrir nuestras fronteras, guardar nuestros campos y atender á nuestras costas, que es todo lo que necesitamos.

Para cubrir nuestras fronteras puede ocuparse la Guardia Civil, en donde por ser todos veteranos y aguerridos, encontramos el verdadero soldado tal como le necesitamos y como le debemos presentar al extranjero. Se dirá que no hay bastante de la citada fuerza para atender á lo que proponemos. Pues auméntese en el número necesario y en las mismas condiciones que existe; esto es, que sean todos hombres y voluntarios, y nó niños robados á sus familias.

Para guardar nuestros campos, podria formarse un cuerpo de Guardias Rurales que, reuniendo las cualidades que concurren en el llamado *Guardia Civil,* tuviesen sus individuos la indispensable de ser hijos del país ó llevar por lo ménos diez años de permanencia en el lugar donde fuesen á prestar sus servicios; con objeto de que fuesen buenos conocedores del terreno que guardasen.

Esta nueva institucion estaria á cargo de las Diputaciones Provinciales, las cuales podrian sostenerla con desahogo por la economía grandísima que resultaria á todos los pueblos con la desparicion del ejército. El gobierno fijaria el mínimum que de esta fuerza habria en cada provincia, quedando las Diputaciones en el derecho de aumentarlas siempre por su cuenta y cargo. Quedando absolutamente probibidos el que sus individuos fuesen trasladados fuera de sus respectivas provincias, con el fin de que el Gobierno no pudiese utilizarlos en otro concepto, á no ser en el caso excepcional en que la pátria necesitase de ellos para combatir al enemigo.

Las costas seguirian atendidas por los carabineros.

En el interior de las poblaciones, además de un buen cuerpo de policía, se podria instituir una milicia ciudadana; pero una verdadera milicia sin uniformes y sin cuarteles, cuyos individuos todos estuviesen interesados en la conservacion del órden público, y que fuesen para todos una garantía de la libertad.

Las plazas de los nuevos Guardias Rurales y las que fuese necesario aumentar en la Guardia Civil, serian cubiertas con cabos y sarjentos del actual ejército, cuyos oficiales más antíguos obtendrian colocacion en los citados cuerpos; y los restantes quedarian en espectativa de vacante, disfrutando sólo medio sueldo ó una tercera parte de él.

Por este sencillo medio que nuestro buen deseo nos inspira, conseguiríamos ver abolida la ley de quintas, que, repetimos, es contra todos los derechos del hombre.

Obtendríamos una grandísima economía que reportaria directamente en beneficio de los pueblos; conseguiríamos un ejército reducido, pero que desempeñaria sus funciones mejor que el que tenemos, y devolveríamos, en fin, á nuestros campos y fábricas ochenta mil hombres que se le ro-

ban, y de cuya falta tanto se resienten.

No será esta la última vez que nos ocupemos de una cuestion de tanto y tan general interés.

X.

EMANCIPACION DE LA MUJER.

(Conclusion.)

Si el hombre es culpable con respecto á este asunto, ya de indiferentismo egoista, ya de ridículas y vetustas preocupaciones, hay algun fundamento en su actitud para con la mujer, basado en que la manera de ser de ésta no corresponde en general á lo que de ella debiéramos esperar. Ciertamente: para el que sólo juzga lo aparente, para el que sólo atiende á lo defectuoso, sin buscar el orígen de la falta, para el que aprueba ó rechaza incondicionalmente las manifestaciones de un sér cuyas imperfecciones no son hijas de su condicion y sí del medio social en que vive, no es extraño, nó, que para esos la mujer no sea más que un ente débil, hipócrita y versátil, moralmente considerado; pero cúlpense á sí mismos, porque al generalizar tales apreciaciones, olvidan que la esposa no es hoy compañera digna para algunos, sino esclava; porque á la hija se la enseña á danzar y lucir primores, en vez de exponerle los principios más elementales de una provechosa instruccion y de una moralidad exenta de fanatismo y preocupaciones; porque á las mujeres se las adula, mima y ensalza con el objeto de seducirlas, y se las desprecia y estigmatiza cuando se prostituyen.

Tal es nuestro proceder; mejor dicho, el proceder de la sociedad actual en España, para con las que, si hubiesen tenido instintos más elevados, hijos de una sólida instruccion, serian hoy los heraldos de la libertad y fraternidad, en lugar de ser obstáculos perjudiciales á todo progreso por ignorancia y fanatismo.

Extraño es, por demás, que en el momento histórico presente no desempeñe la mujer la noble mision á que está llamada; que permanezca indifererente al movimiento social y político, en el sentido liberal, y que continúe aún apegada á las ráncias tradiciones del jesuitismo y del régimen absoluto; pero ¿qué otra cosa puede esperarse, cuando ninguna de las reformas se dirige especialmente á mejorar su posicion? Si nada tienen que esperar ¿qué causa les obliga á interesarse en asuntos que no le atañen? Ninguna. Además, impotentes para contribuir directamente al bienestar y libertad de la pátria, relegadas á la triste condicion de los séres más ignorantes, poco, nada podrian, aunque quisieran, y por tales causas la mitad del género humano yace apartada, segregada y muerta para mucho bueno, útil y digno.

Si nosotros, republicanos, cuya mision es reivindicar todos los derechos y matar todas las injusticias, no nos decidimos franca y enérgicamente á elevar la dignidad de la mujer; si no las instruimos, si no les concedemos nuestra preferente atencion para que por su trabajo libre y medios propios se emancipen de una tutela vergonzosa, si no las interesamos para el porvenir en la reforma social y política que deseamos, si no las alzamos á nuestra altura en consideracion y respeto, si por ceguedad continuamos considerándolas como séres degradados, seríamos indignos de nuestra mision, porque negaríamos con nuestra conducta la bondad de los princípios que sustentamos. Sólo un miedo inconcebible, sólo una ignorancia profunda de cuanto noble y digno hay en la mujer, priva hoy á la sociedad de su cooperacion. Seamos justos: si queremos libertad para todos, libertad para la mujer tambien; si proclamamos la fraternidad, sea la mujer nuestra hermana y considerémosla igual á nosotros, y algo más, porque la madre es el fundamento de la familia; ella forma el corazon de los hijos, y su poderosa influencia es una palanca fortísima que, aplicada por mujeres

dignas, conseguirá el triunfo de la virtud y de la justicia por el ámor y la persuasion.

MANUEL PEZEZ CRESPO.

DISCURSO

pronunciado por José M. Rodriguez en el Casino Republicano Federal de esta capital, el 17 de Setiembre anterior.

Ciudadanos: El tema propuesto en esta conferencia no es para mis escasos conocimientos; esta cuestion es para hombres más ilustrados; pero me atrevo á tocarla confiado en vuestra benevolencia, que no me negaréis, como nunca me la habeis negado, y voy á molestaros en esta inteligencia.

La emancipacion de las clases trabajadoras no es sólo un pensamiento, por más que sea grande y sublime: es una justicia que debe realizarse, porque así lo reclaman la razon y el derecho de todos, como ley imprescindible é irrevocable de la naturaleza.

Pero ¿cómo conseguirlo? Asociándose todas las clases trabajadoras sin distincion de artes ni oficios para romper con energía, constancia y decidida fé, las cadenas de la esclavitud, que por tantos siglos vienen sujetándolas al carro de los tiranos, que así mismo las han empobrecido, envilecido y aniquilado.

Pero ¿cuáles son los medios de que deben valerse dichas clases para conseguirlo?

Esta es la gran cuestion.

Preciso es, para dar solucion á ella, reflexionar desapasionadamente; porque si la razon que acompaña á estas clases para reclamar justicia se extravía, y en vez de marchar por las vías legales, haciendo sentir al mundo su poderosa influencia, toman una torcida senda sobreponiéndose al órden natural, la razon misma que las acompañára las abandona, y entónces sólo hallarán el precipicio.

Mientras más grande es la empresa que un hombre quiere acometer, más debe pensarla y estudiarla, y este estudio sólo es la adquisicion de un conocimiento profundo, resultado del prolijo exámen de lo pasado, que llamamos experiencia, corregido y perfeccionado por el saber, que no es más que el fruto del entendimiento.

Y como de éste estamos todos dotados, resulta que para comenzar cualquier empresa, debe el hombre estudiar lo pasado, ver lo presente y pensar en lo futuro, y entónces y sólo entónces, es cuando puede esperar con alguna certeza en el éxito de lo que se propone.

¿Es la clase trabajadora de hoy, es la moderna sociedad la primera en pensar en esta grande y legítima reforma social?

Nó; yá en otros siglos y en otros paises se ha pensado en ella.

(Se continuará.)

ZAIDA.

CUENTO.

(Continuacion.)

El ruido de remos que batian el cercano mar, atrajo su atencion, y dirigiendo la vista hácia la espalda de su choza, vió acercarse, y fondear en la pequeña rada que formaban dos gruesas rocas, una barquilla, de la que saltó un jóven de veinte años, con la robustez y la viveza propias de la edad, de regular estatura, de ojos negros y de expresiva mirada, de rostro un tanto bronceado en su color, formando un conjunto que, si bien no era un tipo acabado de belleza, cautivaba, sin embargo, por la franqueza y bellos sentimientos que demostraban sus miradas y modales.

—¡Que Alá os guarde, padre! dijo el jóven, apénas se acercó á Amur.

—Él te guie y conserve, querido Kader, contestó Amur, al par que con paso tardo y un tanto vacilante se dirigia á la choza; ¿vendrás cansado, hijo? siéntate, dijo entrando en ella, y partamos nuestra frugal comida.

Y extendiendo un lienzo, aunque basto, excesivamente blanco, sobre una mesa que apénas levantaria un pié del suelo, colocó sobre ella algun pescado y frutas, y acer-

cando dos almohadones destrozados, sentóse en uno de ellos.

Sin embargo de la naturalidad que queria imprimir á sus movimientos, notábanse en el rostro de Amur señales de tristeza; una melancolía profunda retratábase en su mirada, que esquivaba encontrarse con la de su hijo. Parecia cual si temiese revelar algun secreto que habia de lastimar á Kader.

Era el niño que teme le castiguen por la falta que otro cometió.

Amur fué el primero en sentarse á la mesa.

Kader, aproximándose al fondo de la choza, levantó un raido tapiz que lo cubria, y tocando á un boton oculto entre las grietas de las rocas, oyóse á lo léjos el sonido vibrador de un timbre.

—Es inútil, hijo mio, dijo Amur, cuyo rostro demostraba, al par que la amargura que rebosaba su pecho, la resolucion del que, encontrándose en una situacion difícil, quiere salvarla á toda costa.

—Es inútil, repitió Amur, dirigiéndose á Kader, que al oir á su padre se acercaba al lugar en que éste se encontraba; no llames, no te contestarán....

—¿Pues cómo? interrumpió Kader con una ansiedad indefinible, ¿qué sucede? ¡hablad, por Dios, padre mio!

—Cálmate, hijo, resígnate y llora como yo lo hago.

Y en efecto, gruesas lágrimas caian de los ojos de Amur.

—Llora nuestra desdicha y mi debilidad: yo no debí consentirlo; yo debí morir ántes que permitir.... pero ¿qué digo? es el Emir, es el amo de la vida, hacienda y honra de sus vasallos.... ¿qué me toca á mí, pues, más que resignarme y morir deshonrado? Deshonrado nó; no deshonra la fuerza que oprime al débil; no deshonra la cadena al esclavo, sino al que esclaviza.

Esto decia Amur y por momentos su rostro se animaba.

(Se continuará.) J. GOMEZ.

Á UN RETRATO.

¡Yo no os puedo decir cuánto es hermosa
Como el azul y el oro en rica tela,
Como luz de mi vida dolorosa
Que en el mar de mis lágrimas rïela!
AROLAS.

¡Es ella, sí, es mi amada! esa es su frente,
Blanca como los mármoles de Grecia;
Esa es su boca de coral y nácar,
Esos sus ojos de mirada intensa.
¡Qué hermosa está! Sobre su blanco cuello
Se deslizan las ondas de sus trenzas...
¡Oh, si estos lábios que acaricio habláran!
¡Oh, si estos ojos que contemplo vieran!
Imágen dulce de la amada mia,
Que mis insomnios de dolor consuelas,
¿Por qué no miras y verás mi llanto?
¿Por qué no escuchas, sentirás mi pena?
¡Todo es en vano! mis contínuos besos
No logran reanimar esta vitela,
Aunque al contacto ardiente de mi boca
Sus insensibles átomos se queman.
Inmóviles están sus rojos lábios,
No se alza seductura su cabeza,
Fijas están sobre su blanco cuello
Las ondulantes líneas de sus trenzas.
¡Oh! ¿por qué siendo el alma de mi alma,
La vida que circula por mis venas,
Léjos estoy de la que adoro tanto,
Bebiendo el jugo amargo de la ausencia?
¡Ondas de mi Genil, que tantas veces
Reflejásteis su imágen hechicera,
Con más placer que el junco de las márgenes
Y el rosado matiz de las adelfas!
Decidle cuando el mundo esté dormido
Y ella sueñe en mis lágrimas despierta.
Que le mando en un rayo de la luna
Todo el cariño que mi pecho alberga.
Decidle que es su aliento más süave
Que el perfume del nardo y la violeta,
Y su boca más dulce y más sabrosa
Que los frutos de Nápoles y Hesperia.
¿Habeis visto el lucero de la tarde
Cuando con blancas ráfagas os besa?
¿Habeis visto las nubes de la aurora
Cuando el sol las esparce ó las condensa?
Dios lä hizo surgir ante mi paso
Como surge el öasis en la arena,
La fuente cristalina en la montaña
Y el árbol en la sábana desierta.
Como esas ténues lámparas nocturnas
Que en las azules bóvedas se cuelgan,
Cuando manda á los ángeles que arrollen
El crespon que tendieron las tormentas.
¡Cuántos recuerdos, seductora imágen,
Tus delicadas líneas me despiertan!
¡Cuántos recuerdos, que pasaron rápidos
Como pasa la alondra por las selvas!
Pláceme el evocarlos uno á uno,
Porque forman mi única riqueza,

Y son más gratos á mis dulces sueños,
Que á los del rico avaro las monedas.
Pláceme recordar aquellas noches
Con sus rayos de luna y sus estrellas,
De caricias y amores perfumadas
Y de placeres misteriosos llenas.
Que es dulce deleitarse en un recuerdo
Oculto como un lago entre la niebla,
Para el viajero que su cauce ignora
Y cruza indiferente por la selva.
Al mundo se lo velo, y lo descubro
Al triste corazon cuando se queja,
Que el raudal de placer que hay en mi pecho
Sólo hay una mujer que lo comprenda.

BENITO MÁS Y PRAT.

Á POLONIA.

El águila caudal dobla la frente,
El *ala rota*, el pecho atravesado;
Sólo entónces el buitre encarnizado
Se atreve á herir su majestad doliente.
Así en tí ¡oh gran Polonia! impunemente
El buitre moscovita se ha cebado,
Y esta Europa que un día tú has salvado
Tu martirio contempla indiferente.
En el juicio de Dios y de la historia
Su cobarde egoismo fratricida
Será eterno baldon de su memoria,
Y peligro constante de su vida...
¡Escrito está! ¡de Rusia en la victoria
No es Polonia, es Europa la vencida!

E.

¡LOLA...!

¡Pobre mujer! ¡Yá mi alma no enagena
Tu voz embriagadora,
Ni esa expresion ardiente y movedora,
Ni esa mirada de promesas llena!
¿Á qué mentir? Suavísima cadena
De flores delicadas
Tejió para mi encanto tu hermosura...
¡Flores ¡ay! que cayeron marchitadas
Al soplo abrasador de mi locura!
¿Por qué tanto te amé? ¿por qué severa
Del tiempo volador la dura mano
Arrebató aquel día
En que ciego de amor ¡ay! te creyera
El claro sol de la esperanza mía...?
Hoy de tan hondo sueño
El alma despertando, con empeño
Quiere á un mundo volar desconocido...
Y en él... otras mujeres,
Gloria mayor, más férvidos placeres
Arrebatar en su triunfal carrera...
¡Y allí... de lo que ha sido
Ni la memoria conservar siquiera!

. . . .

. . . .

Pero miro correr por tu mejilla
Lágrima abrasadora
De tus divinos ojos arrancada...
¡Perla que allá en la orilla
Todo un mar de dolor dejó olvidada!!
¿Yo tu llanto causar? nó, yá no quiero
La cadena romper de mi destino...
¡Á cuanto el mundo encierra
Y en mi mente quimérica imagino
Sólo un destello de tu luz prefiero!
¡Perdona mi ambicion! mi frente loca
Un momento olvidó que tal encanto,
Tan sublime placer como soñaba,
Se encierran en un beso de tu boca.
Enjuga... enjuga el llanto,
Que tiene yá mi corazon herido...
¡Quiero ver tu sonrisa placentera...!
¡Quiero en ella, de amor enloquecido,
Tu aliento respirar hasta que muera!

CÁRLOS PEÑARANDA.

TEATROS.

De distinto modo que el generalmente esperado, se inauguró en los primeros dias de este mes la temporada lírico-dramática en el teatro de San Fernando, debido á la injustificada ausencia de las Sras. Zamacois y Toda.

Prescindirémos de este ruidoso asunto, encomendado yá á la prensa, y pasarémos á reseñar brevemente la ejecucion de las zarzuelas representadas en dicho Coliseo hasta la entrada de nuestro número en prensa.

Estas han sido: *Los diamantes de la Corona, El postillon de la Rioja,* y *Las hijas de Eva.*

Su ejecucion ha dejado mucho que desear.

Apesar de los victoriosos esfuerzos de los Sres Prats y Gimeno en la primera, el conjunto no ofreció la mejor unidad, sintiéndose el espectador frecuentemente despojado de su ilusion, siquiera fuese imperfecta, sin que fueran bastante á mantener su interés los delicados pensamientos y galana frase del inspirado autor de *Flor de un dia.*

Con *El postillon de la Rioja,* hizo su debut el tenor Sanz, más pródigo en gracio-

sos juegos de estudiante que en musicales notas: por lo demás, la ejecucion en general, fué bastante débil, tal vez por encargarse la Sra. Montañés á última hora del papel de la baronesa, por indisposicion de la Sra. Cuaranta, ó bien por haber contribuido algunas figuras á la confusion del cuadro.

Ciertas oportunidades del disfrazado lacayo hicieron reir por largos momentos al público: nosotros, sin embargo, á fuer de descontentadizos, preferiríamos más verdad y ménos colorido bufo.

De la zarzuela *El niño,* sólo dirémos que estaba como niño en casa agena.

Pero donde más ha podido notarse la falta de las actrices que se niegan á animar nuestra escena, ha sido en *Las hijas de Eva:* creemos que esta obra requiere superiores fuerzas y un crecido número de ensayos.

La Empresa, no obstante, al contratar á la tiple Sra. Uzal, cuya carrera artística nos es desconocida, patentiza algunos aunque débiles esfuerzos por complacer á los aficionados.

El Domingo anterior asistimos casualmente á parte de la representacion por una compañía infantil, del drama *Isabel la Católica,* en el incómodo teatro de *Lope de Rueda.*

Pasaríamos en silencio este pequeño holocausto á Thalía, á no ser por la jóven que ejecutó la protagonista, y que ha llamado nuestra atencion.

Su fácil diccion é inteligente oido en la medida del verso: su voz agradable y llena, y sus expontáneos ademanes, revelan un verdadero corazon de artista y disposiciones bastante dignas de cultivo.

Las cortas dimensiones destinadas á esta Revista, me impiden tratar con la extension que quisiera, del lindo juguete en un acto, titulado *La Epístola de San Pablo,* puesto en escena en *Variedades* la noche del Mártes pasado.

Aunque no es nueva esta zarzuela en los teatros de esta Capital, como quiera que la reaparicion de una obra cual la que nos ocupa ha llegado á ser, por desgracia, un acontecimiento notable en nuestros dias, no podemos por ménos que hacer mencion de ella.

Los delicados chistes que la salpican y la gracia y verdad de los contrastes, hacen de esta zarzuelita un destello dramático.

Sin embargo, pasa modestamente aplaudida en pos de *Robinson,* como pasar suele la humilde y virtuosa beldad junto á la impúdica cortesana.

En el próximo número nos ocuparémos de la zarzuela *Campanone,* anunciada para debut y prueba de la Sra. Uzal.

Aben-Thamar.

CHARADAS.

Solucion á las del número anterior.

1.ª Mia.—2.ª Tuyo.

Mi primera no es santo
Y está en el cielo,
Donde fué descubierta
Por Ptolomeo.
Y es tan hermosa,
Que hasta el sol la visita
(Cuando le toca).
Miéntras prima recibe
Al rubio Febo,
La tercera derrite
Todos mis huesos.
Esto es decirte
Que tercia en ese tiempo
Es insufrible.
Te diré de segunda,
Para acertarla,
Que es letra que pronuncias
Con la garganta.
Y el todo, amigo,
El nombre es de la bella
Por quien suspiro.

X.

La solucion en el próximo número.

Imp. de *Gironés y Orduña,* Lineros 2 y Lagar 3 y 5.
Sevilla.—1871.

AÑO I. NOVIEMBRE 1.º DE 1871. NÚM. 3.º

LA HISPALENSE,

REVISTA REPUBLICANA FEDERAL.

Filosofía, Ciencias, Literatura y Artes.

ADVERTENCIAS.

Nuestro querido compañero, el inspirado poeta Cárlos Peñaranda, se ha separado de la redaccion de nuestra Revista, atendiendo al mal estado de su salud.

Le deseamos un restablecimiento total, y esperamos verlo pronto á nuestro lado defendiendo la idéa que llena completamente su cabeza y su corazon.

Los suscritores de fuera de esta capital que no hayan satisfecho el importe del trimestre, se servirán remitirlo, con objeto de ultimar las operaciones de contabilidad de esta Administracion.

SUMARIO.

I. Crónica política, por *J. Gomez*.—II. Estado actual de la sociedad, por *Manuel Perez Crespo*.—III. Establecimientos penales, por *X*.—IV. Discurso pronunciado por *José M. Rodriguez* en el Casino republicano federal, el 17 de Setiembre anterior (continuacion).—V. Zaida (continuacion), por *J. Gomez*.—VI. Á Lope de Vega, por *E*.—VII. Á Lucidea, por *Benito Más y Prat*.—VIII. La niña enferma, por *Aben-Thamar*.—IX. Á la memoria de D. Julian Sanz del Rio, por *V. A*.—X. Teatros, por *Aben-Thamar*.—XI. Charada, por *X*.

CRÓNICA POLÍTICA.

Pocos son los sucesos que han venido á agitar las cenagosas aguas de la política actual durante la segunda quincena del mes pasado.

Dos manifiestos de un lado, discusion en la Cámara de la cuestion latente del dia, la Internacional, del otro.

Estos son los únicos hechos culminantes que se presentan á nuestra crítica.

El primer manifiesto fué dado por Sagasta.

Sin duda este señor no encontró otra frase mejor para empezar su confesion, que la yá olvidada en la literatura *clásica,* pero que por esta razon sin duda pertenece hoy al dominio exclusivo de los progresistas, de

«Hay momentos en la vida de los pueblos....»

Ó lo que es lo mismo:

«Presenta la vida política ocasiones solemnes....»

Y para muestra un boton.

Apesar de no dirigir más que una rápida ojeada sobre este documento, no queremos privar á aquellos de nuestros lectores que no lo hayan leido, del placer de anegarse en la profunda filosofía en que abunda la siguiente frase, que entre multitud de ellas escogemos. Dice así:

«Progresistas hemos sido, progresistas nos llamamos y...» progresistas seguirémos siendo.

Para demostrar el Sr. Sagasta que quieren poseer con motivo y justos títulos el nombre de progresistas, dice que están dispuestos á no falsear ninguno de los principios que se establecen en la Constitucion.

¡Oh! ¡Á qué gran meditacion no se presta el anterior párrafo!

¡Qué de consecuencias no se desprenden de su lectura!

Por él sabemos que los progresistas se están llamando tales hace muchos años y todavía no han podido progresar lo suficiente para dejar de serlo: haciéndonos ver al propio tiempo que, ó los progresistas se han cuidado poco de respetar las leyes fundamenta-

les del Estado, ó que ántes de dar su manifiesto Sagasta estaban dispuestos á falsear esos mismos principios.

Y esto se consigna en un documento público.

Renunciamos á examinarlo con más detencion, por ser empresa harto difícil analizar un documento progresista.

Concluirémos con él diciendo que lo autorizan sesenta y una firmas, entre las que figuran las de los Sres. Lopez, diputado por Sevilla, Arístegui, Laffite y.... basta.

Dispénsennos nuestros lectores el estilo un tanto burlesco que hemos empleado hasta ahora; pero la verdad es que hay asuntos imposibles de tratar en sério y de esa índole es el que nos ocupa.

Manifiesto de la fraccion Zorrilla es el segundo.

Aunque tampoco seamos muy amigos de la política de este señor, preferimos, sin embargo, aunque no sea más que en teorías pocas veces llevadas al terreno de la práctica, las doctrinas de libertad y radicalismo que en él se vierten.

Sólo en un punto nos ha parecido ménos radical de lo que debiera y es en el que expresa que el único objeto de su fraccion ó partido es la consolidacion y apoyo constante á la monarquía democrática, como expresion de la voluntad popular, para bien de la nacion española.

Cuestionable por más de un concepto es la tésis sentada por Zorrilla de consistir el bien de la nacion y la garantía de las libertades en la monarquía democrática.

Nosotros creemos que no sólo es innecesaria esa monarquía para el afianzamiento de las libertades, sino que es su enemigo constante.

Cuestion de apreciaciones.

Sin duda la vemos por el prisma de libertad amplísima, en uso de derechos, pero cumpliendo deberes, no siendo para esto necesario trono alguno, sino sólo ley; miéntras que Zorrilla la verá por el de ministro que ha sido y espera volverlo á ser.

Al pié de este manifiesto figuran ciento cuarenta y una firmas.

No queremos terminar sin observar ántes que en ámbos manifiestos se llaman, tanto la fraccion Sagasta como la de Zorrilla, progresistas *democráticos:* que ámbos se dirigen á la nacion, pero que las doctrinas son completamente distintas, lo que hace se separen más y más estas dos fracciones del partido progresista.

Por más que quizás no esté léjos el dia en que se unan estos dos hombres *importantes,* llevándose en pos de sí sus respectivas fracciones, para tener después el gusto de separarse y unirse nuevamente, siguiendo así hasta.... quién sabe dónde.

La Internacional abruma al ministro de la Gobernacion (Candau), hasta el punto de proponer en un *elocuente* discurso se considere dicha asociacion fuera de la ley.

Suficientemente probado quedaria el liberalismo del ministro con su mismo discurso sin necesidad de que Castelar y Garrido tuvieran que decirlo.

La Constitucion autoriza la existencia de toda asociacion que no tenga un fin inmoral, y como la Internacional no lo tiene, todo lo que sea atacarla es conculcar el derecho de asociacion, uno de los últimos que nos restan.

Si se reprime esta sociedad, vendrá á ser secreta en vez de pública y yá sabemos todo el poder que tiene un enemigo que se oculta.

Por lo demás, los internacionalistas han dado á nuestros ojos un gran paso que les honra mucho, citando á pública discusion á los que la atacan sin oirlos y quizás sin saber á qué aspiran, tomando como único juez la opinion pública.

Y concluyo esta crónica, que se hace yá demasiado larga para el poco espacio de que dispongo, manifestando á nuestros lectores,

por si alguno lo ignora, que continúa el mismo ministerio Bassols, Candau, etc.

¡Y hay quien asegura que no existen milagros!

J. Gomez.

ESTADO ACTUAL DE LA SOCIEDAD.

Tan léjos como nos remontemos á la tradicion de las sociedades humanas, no podemos dejar de apreciar que se ha verificado un progreso inmenso en las ciencias, en las artes y la industria. Las invenciones de la imprenta, la brújula y el vapor, los descubrimientos de Newton y de Colon, nos dán una superioridad incontestable con relacion á nuestros antepasados. Pero ¿existe realmente el progreso en la organizacion social? ¿Son los hombres mejores y más felices? Difícil es la contestacion. Cierto que en várias países, y en España misma, no existe el despotismo feroz de los tiempos de Felipe II; pero áun en los países más libres, á la vista de tanta corrupcion moral y política, sentimos la falta de algunas virtudes y aparente explendor de Roma y Atenas. Las costumbres se han dulcificado; las leyes son más humanas; pero la sociedad languidece y ha muerto entre los hombres el vigor y la energía. La guerra no cesa en sus furores; es permanente, como la miseria y el embrutecimiento del pueblo. La supersticion y el fanatismo se han debilitado, pero en cámbio, toda creencia ha muerto en el corazon de los hombres, como seco está igualmente á los sentimientos piadosos, á las afecciones más santas y puras del alma, convirtiéndose en viles adoradores del becerro de oro, único Dios de la sociedad actual. Si profundizamos en su íntima organizacion, sólo hallamos el triste espectáculo de la anarquía y de la violencia en sus manifestaciones; todos los intereses en lucha y contradiccion, y cada uno atendiendo á los suyos únicamente. Si penetramos algo más, encontramos en el fundamento mismo de la sociedad, en la familia, igual discordia y anarquía; esposos, hijos, hermanos ofrecen con frecuencia los más deplorables ejemplos de luchas, rivalidades y egoistas tendencias.

Con semejante organizacion, no es extraño que sólo impere la violencia y el engaño; éste para medrar y aquella para gobernar. De aquí resulta, que toda mejora no es más que un paliativo; que de la destruccion de un abuso surge otro abuso, y que giramos en un círculo vicioso, en que los males engendran males, sin hallar remedio á tal estado de cosas. Las revoluciones hechas en nombre del pueblo agravan su miseria y aumentan la deuda nacional, las cargas públicas y los impuestos, dando pretexto á nuevas revoluciones, que hacen la miseria más incurable, la felicidad social cada vez más imposible, matando las libertades por tiempo indefinido.

El aplazamiento de las buenas prácticas de libertad no es una pérdida insignificante, nó; todos lo sabemos; la libertad es la primera necesidad del hombre, su voto más querido, la única garantía de su desarrollo moral; pero ¡quién no es esclavo! Esclavos somos de nuestras pasiones en contradiccion con todo lo que nos rodea; esclavos de mil preocupaciones y absurdos desde la infancia. Dominados por una especie de fatalismo, nos vemos arrastrados al mal; obligados al bien sin voluntad propia, y confundiendo las nociones del bien y del mal en su aplicacion. Hoy no sentimos más que una sola cosa clara y distintamente, y es que no somos libres, en la verdadera acepcion de la palabra, y buscamos la libertad instintivamente, y la impaciencia domina todos los espíritus. Cansados se hallan los pueblos de sufrir y los hombres de esperar: cada uno procura su parte de goces; la legislacion se confunde, los tronos vacilan, el sacerdocio se conmueve, las clases ricas se asustan, y las masas, cuya sumision es la única prenda de tranquilidad social, soportan, indócilmente, sus miserias

y aspiran á mejorar sus condiciones, venciendo toda clase de obstáculos. Tal es el estado actual, del que seguirémos ocupándonos en otros artículos.

MANUEL PEREZ CRESPO.

ESTABLECIMIENTOS PENALES.

I.

Punibles son los actos del Gobierno por su mala administracion; reprochable la política reaccionaria que desenvuelve cada dia; inconcebible su miedo en adoptar radicales medidas contra el militarismo y los altos empleados, verdadera langosta que devasta nuestra Hacienda; ineptos sus hombres para gobernar, pues sus actos lo demuestran; desatinadas todas sus medidas, yerros todos sus pasos y locas sus pretensiones; pero lo que es aún más punible é imperdonable en él, es el abandono y desconcierto en que se hallan nuestros establecimientos penales.

Filosóficamente considerada esta cuestion, no puede ser más importante. Á nuestro juicio debe preferirse á todo, porque sus efectos se producen inmediatamente en la humanidad entera.

¿Cuál es el objeto de los establecimientos penales? ¿No es corregir y castigar al criminal evitando en lo posible la propagacion del crímen? ¿Por qué, pues, se considera esta cuestion como accesoria, siendo de una importancia tal?

Esta gravísima cuestion, que no es, que no puede ser en modo alguno cuestion de partido, sino de interés general para todas y cada una de las clases sociales, no ha ocupado aún seriamente la atencion de nuestros gobiernos, y es increible que los que vienen predicando moralidad (¡vana palabra en boca de progresistas!) no hayan siquiera pensado en reformar tan importantes y necesarios establecimientos.

El Gobierno y con él las fracciones monárquicas de la Cámara, sólo se ocupan en maquinaciones é intrigas para derrotarse los unos á los otros, esto es, para apoderarse del mando, y jamás piensan en votar ley alguna de conveniencia pública.

Como si no hubiese cuestiones sérias de qué tratar se trae extemporáneamente á la mesa la Internacional y se pronuncian discursos y más discursos, y pasan dias y dias abandonados los presupuestos, la constitucion de las Antillas, la ley de empleados y otras infinitas leyes cuyo inmediato planteamiento está pidiendo el país.

Dijo un antiguo filósofo que los cuerpos tienen horror al vacío; esto es, que no pueden vivir sino en la atmósfera; y nosotros, parodiando estas palabras, dirémos que los gobiernos progresistas tienen horror á lo útil (para el país), sólo viven en lo inútil é innecesario. Hable, si no, Ruiz Zorrilla, que cayó asfixiado por haber intentado respirar otra atmósfera que la progresista.

De este abandono del Gobierno en lo que se refiere al bien general, se resienten más que todo los establecimientos penales, y el perjuicio que de esto resulta á la sociedad es inmenso.

Las cárceles no son tales; son verdaderas *zahurdas* donde se prostituye el que aún no lo está del todo. Vemos allí reunidos al escritor que publicó idéas políticas no del gusto de algun juez, y al criminal repugnante que, con risa sarcástica é infame, se mofa del espanto del hombre honrado al verse confundido entre asesinos y tratado como tal; y vemos al inocente niño que, arrojado de su casa, el hambre le obligó á hurtar un pan ó una moneda con que proporcionarse sustento, le vemos reunido con el inmundo robador de oficio, que le enseña á extraer relojes del bolsillo, á abrir puertas con ganzúas, á utilizar la *lima sorda* y á falsificar toda clase de firmas.

Los presidios todos adolecen de mayores faltas. No hay penitencia, no hay correccion en estos establecimientos. Más que presidios

podríamos llamarles *escuelas de prostitucion y de refinamiento del crímen.*

En todos los presidios existen juegos en que los estafadores lucen su habilidad y robándose mútuamente pierden la ropa, la comida, la cama, todo cuanto poseen. El que aún no está pervertido, pronto pierde la virtud que le resta; el que ha sido trabajador concluye por ser holgazan, y vemos con dolor que pocos, muy pocos son los que habiendo ido á presidio no vuelven á él como castigo á mayores y más repugnantes crímenes.

¿Dónde nace este mal?

Los presidiarios todos tienen armas, y este imperdonable descuido y falta de celo en sus empleados, motiva el que áun dentro de los mismos presidios, donde se castiga y corrige al delincuente, donde se pone al hombre frente á su conciencia para horrorizarlo por sus hechos, allí, en la escuela de correccion, se cometan los más horrendos asesinatos.

Existen desgraciadamemte en todos los presidios hombres que por su maldad y audacia consiguen hacerse temer de sus compañeros; y esta influencia que sobre los demás ejercen, mejor dicho, este terror que inspiran, lo emplean en *imponer contribuciones* por su *autorizacion* para establecer tal juego, para permitir tal infamia, y en castigar villana y cobardemente al que intenta delatar sus depravados fines.

Nada de esto ignora el encargado del establecimiento, pero aunque quiera no puede evitarlo, porque su autoridad muere en los muros del patio, allí donde empieza la del *cobrador del barato.* Para nada sirven los empleados de un presidio, porque su autoridad es nula para con los criminales: para nada sirven y mucho daño causan los presidios porque en ellos no se corrige ni castiga al criminal, y, lo repetimos, dentro de ellos está el refinamiento de la maldad.

Inútil sería por demás encomiar la importancia de este asunto; todos saben y conocen que el país pide una inmediata y radical reforma en los establecimientos penales: que clama por la pronta reorganizacion de las cárceles, por la extincion de los presidios y planteamiento de un verdadero sistema penitenciario.

Miéntras esto no se lleve á efecto, miéntras existan las actuales cárceles y presidios, será utópico cuanto se hable de evitar la propagacion del crímen, y verémos con amargura que la estadística criminal arrojará cada dia mayores cifras de las más torpes y repugnantes maldades.

(Se continuará.)

X.

DISCURSO

pronunciado por José M. Rodriguez en el Casino Republicano Federal de esta capital, el 17 de Setiembre anterior.

(Continuacion.)

¿Es acaso la primera vez que se han propagado las doctrinas que hoy propaga *La Internacional?*

Nó; yá se han propagado en otra época. Dirémos con Salomon: *Nada nuevo hay debajo del sol.*

Por eso no deben asustarnos esas doctrinas, por descabelladas que parezcan, sino que debemos asociarnos todos á ese gran pensamiento de emancipacion, y coadyuvar con todas nuestras fuerzas para conseguirla.

Pero debemos estudiar ántes las doctrinas que se propagan por si son aceptables, conocer los propagadores y reflexionar la manera de llevar á efecto esa grande, esa interesante y hasta necesaria reforma social.

Reflexionemos: ¿Qué es el trabajo? El trabajo es la copiosa fuente, el manantial fecundísimo de toda la riqueza.

El trabajo es el que ha embellecido y perfeccionado el globo que habitamos: el trabajo es la sávia de la sociedad; es el gran agente, el gran defensor del hombre contra la Naturaleza; ésta fué ménos pródiga con el

hombre, físicamente considerado, que con los demás animales, creándolo desprovisto de todo, sin alimentos, sin telas con que cubrir sus carnes, sin hogar donde albergarse.

Pero el trabajo empezó á protejer al hombre, primero atendiendo á sus más perentorias necesidades, luégo á sus necesidades secundarias, y más tarde á sus comodidades.

Pero diréis: El trabajo no es un ente racional, es el esfuerzo que pone en movimiento el hombre, impulsado por su necesidad.

Cierto: el trabajo es el esfuerzo material del hombre, hablando del trabajo personal; pero es al propio tiempo una demostracion muy significativa del poder, de la fuerza, de la potencia que en el hombre reside, resultado exacto de la combinacion de sus facultades físicas y morales.

Por esta razon es por la que pudo el hombre luchar con la Naturaleza y arrancarle hasta sus más recónditos secretos.

Con el esfuerzo físico, material por sí solo, no hubiera conseguido nada; se hubiera estrellado contra los obstáculos, contra las dificultades que le presentára la misma Naturaleza.

(Se continuará.)

ZAIDA.

CUENTO.

(Continuacion.)

—Pero padre, por Alá, ¿no veis que estais destrozando mi alma? ¡hablad claro!

—Siéntate, pues, hijo mio, y escúchame con calma, Alá lo quiso. El Dios fuerte y grande sabe hasta dónde llega la amargura que puede contener el corazon de un hombre, y no le añadirá una gota más.

Apénas tú, Kader, partiste en nuestra lancha á la pesca cuotidiana, me dirigí, como de costumbre, á ver á mi querida Zaida y encontréla algun tanto ojerosa y triste.

Un sueño terrible habia tenido la noche anterior.

Era el presentimiento de lo futuro.

Esforzándome estaba en desvanecer las negras idéas que agitaban á Zaida, que se creia aún presa de su pavoroso sueño, cuando el ladrido de un perro que se acercaba, me hizo notar la presencia de un hombre en la misma estancia de mi hija.

¡Me habia dejado abierta la puerta secreta que oculta el cuarto de tu hermana!

El hombre que entraba ¿sabes quién era? ¡oh! Era el emir Aben-Humeya....

La mirada que dirigió á Zaida me hizo estremecer.

En ella se retrataba el deseo.

—¡Gran Dios! díjome, ¿qué perla del Oriente tienes encerrada aquí? ¿cómo te habias permitido tener esta joya oculta, cual un avaro su tesoro, sin yo saberlo? Y eres bella, por Alá, continuó dirigiéndose á Zaida. ¿Quieres trocar, mi divina luz, estas negras rocas por las suntuosas estancias de mi palacio? ¿quieres tú ser mi reina?

(Se continuará.) J. GOMEZ.

Á LOPE DE VEGA.

Velis nolis invidia,
Aut únicus, aut peregrinus.
(Lema de Lope.)

Tu génio poderoso se alzó un día
¡Oh gran Lope! gigante entre gigantes,
Cuando aún brillaba el astro de Cervantes,
Y yá en su oriente Calderon lucía.
El trágico puñal se enmohecía:
Tú lo ornaste de perlas y diamantes,
Y en risueños colores deslumbrantes
La máscara encendiste de Talía.
Miéntras viva la lengua castellana,
Inmarcesible vivirá tu gloria,
Fénix de los ingénios sin segundo.
Tu nombre es de esos que la raza humana
Graba sobre las cumbres de la historia,
Para perpétua admiracion del mundo.

E.

Á LUCÍDEA.

ANACREÓNTICA.

No quiero las riberas
Que el Darro fertiliza,
Ni el círculo del bosque
Poblado de hamadrías;

Ni oasis encantados
Que rieguen claras linfas,
Con silfos vaporosos
Y náyades esquivas.
No anhelo de la Arcadia
Las vírgenes umbrías,
Do pacen ovejuelas
Y saltan cabritillas;
Ni arroyos y cascadas
En valles de Suiza;
Ni lagos de Venecia
Con góndolas asirias.
No anhelo las bellezas
Que aduna entre delicias
De Césares la madre,
De Rómulo la hija;
Ni alcázares poblados
De mármoles de Fidias,
Con dóricos remates
Y cúpulas corintias.
No quiero de la América
Las sábanas floridas,
Ni sus preciadas conchas
Con perlas escondidas,
Ni regaladas termas
Con perfumadas pilas,
Y bóvedas de flores,
Y grifos de agua tibia:
No quiero, en fin, pebetes,
Ni búcaros de Frigia,
Ni tirios terciopelos,
Ni rojas alcatifas;
Que quiero tu regazo,
Lucídea querida,
De fuego si me amas,
De nieve si me esquivas.

BENITO MÁS Y PRAT.

LA NIÑA ENFERMA.

... Deshojadas y marchitas!
¡Pobres flores de tu alma!
ESPRONCEDA.

¿Qué resta, qué resta yá,
Pobre niña enamorada,
De aquel amor misterioso,
De aquella ilusion temprana
Que tegió suave cadena
Para cautivar tus gracias?
¿Qué resta de aquellas flores
Que brotaron en tu alma
Al ardor del primer beso,
Al calor de una mirada?

¡Niña...! al llegar el otoño,
Cuando el áura triste vaga
Sin flores donde mecerse
Por el valle solitaria;
Cuando el árbol se despoja
De su manto de esmeralda
Y ván sus hojas perdidas
Por la desierta enramada
¡Tal vez tú cual ellas mismas
Tambien para siempre caigas!

Ellas, al soplo abrasado
Que las besó con sus alas
En el caluroso estío
Doblaron su frente pálida;
¡Tú al soplo de los amores
Que acariciaron tu alma!
Niña... se acerca el otoño
Y el valle pierde sus galas....
¡Pobres hojas desprendidas!
¡Pobre niña enamorada!

ABEN-THAMAR.

Á LA MEMORIA
DE D. JULIAN SANZ DEL RIO.

SONETO.

¡De qué le sirve al hombre alzar osado
Hasta el trono de Dios su inteligencia,
Ni analizar por medio de la ciencia
Cuanto sus ojos ven, cuanto hay creado;
De qué, si su criterio limitado
Y la voz interior de la conciencia
Muéstranle á cada paso su impotencia
Para vencer la adversidad del hado!
Testigo tú, filósofo eminente,
Que si dotado de saber profundo
Diste á tu cara pátria dias de gloria,
Rodaste al fin por la fatal pendiente
Abandonando para siempre el mundo
Que guardará indeleble tu memoria.

V. A.

TEATROS.

Difícil nos sería contestar de un modo completo, al escrito que ha tenido la bondad de dirigirnos una señorita, firmado por misteriosas iniciales.

Si cual reconocemos su talento, dado nos fuera admirar la hermosura que en ella adivinamos, seguramente depondríamos las imparciales armas de nuestra crítica, cuidándonos sólo de enviar contínuos refuerzos de actividad á nuestros ojos, y numerosos medios de defensa á nuestro corazon.

Perdon, adorable enemiga....

Decís que perteneceis al público.

Si es así, observad:

Estamos en París: en la ponderada colme-

na de Europa: la indolente hurí de los placeres abre sus brazos á los innumerables viajeros que invaden el anden: grande es la alegría que se experimenta al tocar el deseado término de cualquiera expedicion... nosotros sin embargo, aseguramos formalmente que no hemos visto jamás á viajero alguno salir de la estacion bailando.

Ignoramos si en París precede el *can-can* á la sopa, como vimos hace noches con señalado disgusto.

Pero en cambio.... la *Vida parisiense* tiene irresistibles atractivos.

Un baron que se embriaga; un calavera que desvaría; criados que se disfrazan (con bastante impropiedad) de señores, y una jóven que arroja voluptuosamente la gasa indiscreta de su perfumado traje á la altura del rostro de un desconocido, en la soledad de un gabinete misterioso.... ¡oh! son cosas verdaderamente dramáticas.

¿No opina así nuestra hermosa adversaria?

Campanone yá es otra cosa; presentar las ruindades de nuestra sociedad, desnudas, informes, sin instruccion moral... Pero basta.

Catalina, El Diablo en el poder, Jugar con fuego, Marina.... constituir debieron una indemnizacion.

No dude nuestra incógnita que el artista es nuestro hermano; por eso aplaudimos al Sr. Prats calurosamente en *Campanone:* por eso hemos visto con dolor que al Sr. Gimeno se le han usurpado papeles en que se notaba su falta.

La música es un niño que rie y llora: no acierta á explicar el por qué de sus sentimientos: quien lo escucha tiene que adivinar conmovido sus impresiones.

No es un ruido; es un trasunto de la voz de la divinidad.

¿Quién no ve flotar la seductora imágen de Marina, á la vez con su infortunado amante que la contempla en alas de su deseo? ¿Quién no admite por un momento como sér real á la graciosa viuda del coronel?

Decidimos dejar libre paso á *Barba Azul.*

Pero apénas pudimos vislumbrar el plausible objeto á que esta obra se encamina, entre la diestra imitacion de los fuegos artificiales y el pedestre rumor que descendia desde las altas esferas de nuestro culto teatro.

No se extrañe nuestro silencio con respecto á los de Variedades, Rioja, etc.

Nós proponemos asistir alguna vez al lejano refugio del arte español.

No hemos podido penetrar en el primero sin sentir algo de lo que experimentára Jeremías al escribir sus melancólicos himnos, y aún hemos dicho con Lista:

....¡llorad, humanos!
¡Todos en él pusísteis vuestras manos!

Refiriéndonos al arte.

Saludamos, para concluir, á nuestra atenta enemiga: ¿podrémos esperar que descorra un dia siquiera una punta del misterioso velo? ¿tal vez nos condena sin apelacion?

(¡Quién será!)

ABEN-THAMAR.

CHARADAS.

Insertamos con gusto la siguiente linda solucion á la del número anterior, que nos ha sido remitida.

Cuando el sol entra en *Leo,*
Si reina calma,
De calor ese *día*
Me abrasa el alma.
Tambien me quemo
Si de *Leocadia* miro
Los ojos bellos.

E. MUÑOZ.

Tercera en Francia es de oro,
Prima partícula inglesa,
Interjeccion la segunda,
Ó bien consonante á secas.
Del todo la suerte envidio
Si pertenece á una bella,
Pues conoce los hechizos
Que conocer se nos veda.
Es su amigo más leal,
Es lo que más quiere ella,
Y con él consulta siempre
Si podrá su amante verla.

X.

(La solucion en el próximo número.)

Imp. de *Gironés* y *Orduña,* Lineros 2 y Lagar 3 y 5.
SEVILLA.—1871.

AÑO I. NOVIEMBRE 15 DE 1871. NÚM. 4.°

LA HISPALENSE,

REVISTA REPUBLICANA FEDERAL.

Filosofía, Ciencias, Literatura y Artes.

ADVERTENCIA.

Nuestros abonados de fuera de esta Capital, que no hayan remitido el importe de su suscricion, se servirán hacerlo si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

SUMARIO.

I. Crónica política, por *J. Gomez.*—II. La cuestion social, por *Manuel Perez Crespo.*—III. Discurso pronunciado por *José M. Rodriguez* en el Casino republicano federal, el 17 de Setiembre anterior (continuacion).—IV. Nuevo libro.—V. Zaida (continuacion), por *J. Gomez.*—VI. Á un ángel, por *Aben-Thamar.*—VII. Una nube, por *Benito Más y Prat.*—VIII. Á la memoria de mi querida madre, por *V. A.*—IX. Teatros, por *Aben-Thamar.*—X. Charada, por *X.*

CRÓNICA POLÍTICA.

Tres son los asuntos de que vamos á ocuparnos en este número, aunque con la ligereza del que quiere saltar un lodazal sin mancharse.

Los diez mil reales de Rojo Arias, la fallida conciliacion de los progresistas y la terminada discusion de la Internacional.

Hubo un gobernador en Madrid que se llamaba Rojo Arias; éste es uno de los nombres que los pueblos no deben nunca olvidar, porque representa, permítasenos la frase, la condensacion en un solo hombre, de todas las idéas, aspiraciones y norma de conducta de un partido.

Á este gobernador se le entregan diez mil reales para las casas de beneficencia y estos diez mil reales se pierden ó no se les dá el uso para que estaban destinados.

Al fin hubo en la cámara un indiscreto Gonzalez Alegre, que algo curioso de por sí y dado á averiguar asuntos que no le importaban, anunció una pregunta sobre el que nos ocupa, y ¡oh vergüenza! el gobernador de Madrid, el diputado á Córtes, la entidad político-progresista del Sr. Rojo Arias, dió de su *bolsillo* (pero que debia tener dinero ageno) los diez mil reales del pico, por ver si restituyendo podia evitar la descarga eléctrica de la tempestad que se condensaba sobre su cabeza.

Pero por desgracia de Rojo Arias y por fortuna del país, la Cámara y la nacion se han enterado del asunto de los reales y podemos apreciar yá cuánto vale ó cuánto cuesta un progresista cualquiera de simple gobernador....

¡Qué será de ministro!

Por un momento sentimos una alegría egoista al saber que estaban en vías de arreglo los sagastinos y zorrillistas, por ver que se cumplia lo que predecíamos en la crónica del número anterior.

¡Pero estos progresistas no le dejan á uno ni el placer de creerse profeta, siquiera sea por breves momentos!

La conciliacion entra en la esfera de los hechos, nómbrase su jurado correspondiente y después de muchos cabildeos, de larguísimos discursos y de hacer sobre el asunto toda la luz fátua posible, acuerdan que en las doctrinas sustentadas por ámbas fracciones, determinadas en los manifiestos, están

conformes por no haber gran divergencia en los principios; pero que no es posible la conciliacion por....

Estoy esperando que, como lo tienen ofrecido, se publiquen las actas de las reuniones celebradas por el jurado, para saber el por qué.

Por lo demás si el gobierno fuera capaz de crearse alguna posicion, la suya en estos momentos sería tristísima.

Aunque tuviera condiciones para gobernar, no podria hacerlo con la cámara actual.

Dividida ésta en tantas fracciones, casi iguales entre sí, como idéas hay representadas, no cuenta más que con una igual á la de los demás partidos políticos; y urge por consiguiente que ó se unan los zorrillistas y sagastinos ó se retire el Gobierno, *para que se salve la nacion.*

¡Y veamos los profundos males que acarrea á la pátria la desunion de dos entidades políticas!

Y tócale su turno al tema obligado: La Internacional.

En el momento en que escribo estas líneas me aseguran se ha terminado la discusion, dando por resultado la votacion 191 votos contra 38.

Este número 191 es fatal para España.

Con él se mató en época no lejana la dignidad, la honra de todos los españoles.

Con el mismo número se mata hoy, nó la Internacional, que vivirá pública ó secretamente, sino á todas las sociedades cooperativas.

El derecho de asociacion debe mucho al Sr. Candau.

Y hé aquí otro nombre que tampoco debemos olvidar, por ser el complemento de Rojo Arias.

Para estudiar al partido progresista no hay más que analizar, si es posible, los hombres que llevan los dos nombres que hemos apuntado.

Como desarrollarémos con detenimiento, en una série de artículos, la cuestion de la Internacional, renunciamos por hoy á hablar de este asunto, contentándonos sólo con felicitar, no yá al partido progresista, sino á la humanidad entera, por tener en su seno un indivíduo que se llama Candau.

J. GOMEZ.

LA CUESTION SOCIAL.

Después de la rápida ojeada que sobre el estado actual de la sociedad dirigimos en el artículo anterior, parece lógico investigar sus causas eficientes, y de esta manera patentizar, con mayor copia de razones la solidez de los argumentos expuestos. Es indudable que la sociedad atraviesa un crítico período; que todas las clases se hallan agitadas y próximas á una lucha suprema, de la que nacerá pura é inmaculada una forma de gobierno salvadora, *La República federal,* ó España retrocederá en el sendero de la libertad hasta los tiempos ominosos del absolutismo más intransigente y despótico.

Esta lucha suprema, inminente y fatal, es consecuencia lógica de nuestra incompleta revolucion y del antagonismo que existe entre las clases acomodadas y el pueblo trabajador. Por una parte el privilegio, las riquezas y la ciencia; por la contraria el sufrimiento, el rudo trabajo y la ignorancia. Reminiscencias del feudalismo, hábitos de intolerante dominacion contraidos á la sombra de los palacios, y desprecio profundo hácia todo lo que no sea igual á ellas en posicion ó categoría; hé aquí los móviles que agitan á las altas clases contra las reformas liberales, y más aún contra los principios que sustentamos. Pauperismo, aspiracion justa de mejorar sus condiciones actuales, trabajo ímprobo en general é ignorancia, son los gérmenes del ódio hereditario, ódio de pária índico y de esclavo romano que el pueblo abriga há muchos siglos contra las clases

superiores á él en riqueza y categoría. Con tales y tan contrarios elementos ¿puede esperarse una solucion favorable al tenebroso problema? ¿Hay medio de conciliar tan heterogéneos principios? ¿Quién vencerá? Meditemos. No en vano trascurren las edades, y los pueblos pasan á través de los siglos: guiados por un instinto providencial que, como Genserico, le dice ¡marcha! los pueblos caminan fatalmente, arrollando toda clase de obstáculos, por el sendero escabroso de la civilizacion, y cada momento histórico, cada evolucion social es un jalon más plantado en el camino de la libertad. De las tribus nómades del Asia central y de las hordas germanas, con su primitiva y patriarcal forma de gobierno, al establecimiento del derecho romano; del misticismo oriental, que atrofia y paraliza la razon, al antropomorfismo griego representando la idéa de Dios en el hombre; desde el establecimiento del derecho romano á la próxima y necesaria reforma del derecho civil, en el momento presente; desde la mitología griega á la libertad de cultos actual ¿quién será tan ignorante que se atreva aún á negar este progreso perpétuo, indefinido, que las sociedades han verificado? Nadie. Ahora bien, así como es innegable el progreso científico-político, innegable es igualmente, como lógica consecuencia, el progreso relativo en las clases sociales. Del señor feudal, tipo de la nobleza histórica, al rey absoluto; de éste al constitucional, hasta el rey demócrata, progreso existe en beneficio de los pueblos y para gloria de sus libertades. Del esclavo romano al siervo de la gleba, de éste al proletario, hasta el obrero actual, libre, independiente, progreso existe en beneficio de la dignidad humana.

Planteada yá la cuestion social en el momento histórico presente, es fácil, hasta cierto punto, dar solucion al problema. En mi concepto, sólo falta una evolucion, y es la siguiente. De la monarquía democrática á la República federal, ó sea al establecimiento del derecho como representacion del Estado. Del obrero actual al partícipe, ó sea del asalariado al asociado; y finalmente, del predominio del capital sobre el trabajo, y de la imposicion de éste sobre el anterior, al armonismo y consorcio entre los dos hasta hoy en lucha, tanto más inconcebible, cuanto que, en principio, ámbos proceden de un mismo tronco; *el trabajo.*

Esta solucion, aunque parezca incompleta, no lo es sin embargo, con el auxilio de una fórmula; *la libertad. Libertad* absoluta y verdadera de sufragio. *Libertad* amplísima de asociacion. *Libertad* de cultos con separacion de la Iglesia y el Estado; *Libertad* de prensa y tribuna. No es necesario buscar más soluciones; désenos verdadera *libertad,* y con esta palanca, conmoviendo al mundo cual otro Arquímedes, salvarémos la sociedad.

MANUEL PEREZ CRESPO.

DISCURSO

pronunciado por José M. Rodriguez en el Casino Republicano Federal de esta capital, el 17 de Setiembre anterior.

(Continuacion.)

Así es, que para desasirse, desprenderse del terruño á que venía esclavizado, adherido como una piedra, como una planta cualquiera, tuvo que llamar en su auxílio á su inteligencia, venciendo con esta ayuda las mayores dificultades.

Conoció que le hacian falta instrumentos duros y fuertes para horadar la tierra; piensa, busca, examina, estudia, halla el hierro y de él se vale.

Quiere utilizarse de las maderas, conocer la extension de la tierra, formar idéas exactas de ciertas cosas, y carece de medios para ello; quiere conocer la relacion que tiene la tierra con esa maravilla que admira en el espacio, y no sabe cómo; quiere cruzar los mares, relacionarse con lejanos paises, y no puede hacerlo; todo era dudas, todo confusion, todo impotencia.

Pero aparecen Dédalo, Arquímedes, Pitágoras, Galileo, Vasco de Gama: inventores, cultivadores de utilísimos ramos de las ciencias, que en cierto modo vienen á satisfacer aquellas necesidades, y de descubrimiento en descubrimiento, de adelanto en adelanto llega la sociedad al estado en que hoy se encuentra.

El hombre, con sus constantes trabajos físicos é intectuales, vá progresando á la vez que multiplicándose; pero vemos que miéntras más progresa la sociedad, más necesidades descubre: vá siéndole más necesaria la cooperacion de todas las inteligencias, de todos los esfuerzos colectivos é individuales.

Razon por la que no es solamente trabajador el agricultor, el albañil, el carpintero, el herrero: lo es todo aquel que tiene una ocupacion legal á la que constantemente se dedica, sea cual fuere, porque la sociedad necesita de todos.

La sociedad es una gran máquina compuesta de innumerables piezas, todas necesarias, por más que no todas constituyan separadamente su fuerza motriz; por ejemplo, la locomotora, que está compuesta de muchas piezas, siendo las más principales el piston, el cilindro, la viela; pero si le falta un pequeño tornillo ó una insignificante chaveta, la máquina no funciona en debida regla.

Con esto se prueba que es trabajador el poeta, el literato, el abogado, el médico, el periodista, todos los hombres, en fin, ménos las verdaderas plantas parásitas, como el clero, la aristocracia y el ejército permanente en tiempo de paz.

Pero diréis que ninguna de aquellas clases ha sido explotada, esclavizada como la proletaria, que ninguna como ella necesita emanciparse.

Sí, ciudadanos: todas las clases, lo mismo la mecánica laboriosa que la instructora han sido perseguidas y explotadas.

(Se continuará.)

NUEVO LIBRO.

Nuestro distinguido colaborador, el ciudadano Francisco Escudero y Perosso, ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar de su *Nueva réplica á las objeciones hechas á su discurso sobre el concepto filosófico de la moral.*

El encontrarse nuestro número en prensa nos impide ocuparnos de este notable trabajo de la manera que su importancia requiere.

Damos, sin embargo, la enhorabuena á su autor; pues no deja de ser conveniente la aparicion de una obra cual la citada, sobre todo para aquellas personas que hayan dado oidos, sin duda de la mejor buena fé, á las aventuradas acusaciones de que ha sido objeto nuestro amigo.

Las armas que en su contra han esgrimido determinados adversarios, embótanse solamente en el escudo de la erudicion, y yá sabemos que esta prenda de valor inestimable tiene escasos poseedores.

Por eso reprobamos con disgusto los anatemas conducidos por algunos desde el majestuoso Vaticano á las apasionadas columnas de un periódico político, y porque tal vez hayan despertado eco en los sencillos corazones de nuestras lindas compatriotas, y ellas son ó han de ser en su dia el primer libro que nuestros hijos lean, para nunca borrarlo de su memoria.

Recomendamos, pues, á nuestros abonados y al público la adquisicion de este folleto científico, puesto yá á la venta en las principales librerías de esta capital, y que está destinado, en nuestro juicio, á alcanzar un éxito seguro y definitivo.

La exactitud y oportunidad de las numerosas citas que hace el ciudadano Escudero en el espacio de su obra; el lenguaje correcto é inmerecidamente cortés que con sus impugnadores emplea, y el indisputable atractivo que sabe dar este escritor á todas sus producciones, hacen el mejor elogio de la *Nueva réplica.*

ZAIDA.

CUENTO.

(Continuacion.)

Zaida no contestó: tan sólo su rostro se tornó pálido como el de una estátua; pero él, acercándose cada vez más, pretendió rodear con su brazo el talle de tu hermana, que huyendo se refugió en los mios.

La escena que entónces pasó renuncio á describírtela; la indignacion me ahoga y no quiero tampoco añadir más dolores á los muchos que deposito en tu pecho.

Bástete saber, que Aben-Humeya, no pudiendo arrebatarla de entre mis brazos, sin ser bastante á detenerlo ni las lágrimas de Zaida, ni la defensa impotente que yo hacía, llamó en su auxílio soldados de la escolta que le esperaban á la puerta de nuestra choza y ellos me la robaron y condujeron hasta el caballo en que montó el Emir, partiendo con ella veloz cual el águila que atraviesa el espacio llevando en su corvo pico á la inocente paloma....

Yo pretendí seguirlos, pero imposible; pocos pasos habia dado fuera de la choza, cuando se perdieron de mi vista envueltos en la nube de polvo que los corceles de la escolta levantaban en pos de mi hija, y caí desfallecido.

Calló Amur; sus lábios temblaban; de los ojos brotábale un sombrío resplandor, reflejo quizás de los sentimientos de su alma, y su boca acaso pronunciase alguna palabra que subiera del corazon.

¿Sería la de venganza ó la de justicia?

Kader no contestó; no podia hacerlo.

La lucha de los encontrados sentimientos que en su pecho se agitaban se lo impedia.

Él amaba á Zaida.

¿Pero era sólo amor de hermano el que le profesaba?

Desde que Kader vino al mundo, siempre la conoció con su padre, del que no se habia separado nunca.

De su madre no conservaba más que un recuerdo vago; habia muerto apénas contaba él tres años.

Zaida tenía dos más que Kader.

Ambos vieron desaparecer tranquilamente sus primeros años en aquellas áridas rocas, sus compañeras de infancia, á las que prestaban lozanía y amenidad su juventud y belleza.

Kader, sin embargo, cuando pasados yá los primeros años de su vida, entró en esa edad en que los hechos pasan por nuestra vista como olas que se suceden sin dejar rastro alguno de su paso, amaba á Zaida; pero él no sentia ese cariño desinteresado y puro que hace de los hermanos séres en que se mezcla sin concierto el amor vulgar y grosero de los hombres, con la suavidad y dulzura del que deben poseer los ángeles, nó, Kader obedecia á la influencia de una mano misteriosa que le empujaba constantemente hácia Zaida.

En otro tiempo, siendo pequeños, sentíase Kader orgulloso y contento en jugar con su hermanita Zaida, abriendo hoyitos en la húmeda arena de la playa, por el sólo placer de volverlos á llenar, ó bien se deleitaba corriendo juntos, cogidos de la mano, por aquellos inmensos arenales.

Más tarde, cuando ambos crecieron, y saliendo de la infancia entraron en la edad de las pasiones, Kader sentia un placer infinito en contemplar, en union de Zaida, subidos en alguna alta roca, la inmensidad del mar, ese majestuoso panorama, al ocultarse el sol por detrás de aquel mundo de agua, que parecia arrastrar en pos de sí esa multitud de sombras que figuran agitarse á nuestra vista, apareciéndosenos como recuerdos del pasado ó como mudas advertencias del porvenir.

(Se continuará.) J. GOMEZ.

Á UN ÁNGEL.

Era un génio misterioso
Que yo en mi infancia veía

Aparecer presuroso,
Y en mi cuna cuidadoso
Velar miéntras yo dormia.
Y al despertar le miraba
Tender el vuelo á la altura,
Y en su tránsito arrojaba
Destellos de luz, tan pura
Que al mismo sol eclipsaba.
Una noche.... vagamente
Sentí que mi sien latía
Oprimida fuertemente;
No sé ¡oh génio! todavía
Qué pusistes en mi frente.
Mas algo en mi pensamiento
Dejára tu mano escrito,
Que en vano saber intento;
¡Ay! ¡yo desde entónces siento
Vago deseo infinito!
¡Ángel que hasta mí bajaste
Y que mi cuna meciste
Y mi infancia protegiste;
Tú que mi frente tocaste
Y mi frente arder hiciste;
Si eres bella realidad
Y aliento de Dios respiras,
Dime ¡oh génio! por piedad
Si desde la eternidad
Como en mi infancia me miras.
Descúbreme el grave empeño
Que en mí siento germinar
Ora triste, ora risueño;
¡Oh! si sólo has sido un sueño
¿Por qué me has hecho soñar?
Dímelo y el alma mía
Esta mansion transitoria
Cruzará sin agonía;
Dímelo.... y mi fantasía
Imaginará la gloria.
Déjame ver la auröola
Que rodeaba tu frente;
¡Esa diadema explendente
Que ignota luz tornasola
Y acaso viera el Oriente!
Y dime en mi pensamiento
Qué dejó tu mano escrito,
Que en vano saber intento;
¡Dime tambien por qué siento
Vago deseo infinito!

ABEN-THAMAR.

UNA NUBE.

ORIENTAL.

—Ayer, ingrata Zulema,
Cuando fuimos á Bib-rambla,
Yo á vencer moros al circo
Y tú moras en las gradas,
Ví que al mirarte Gazul,
Cuando en el palenque entraba,
La rosa de tus megillas
Se trocó en purpúrea dalia.
Yá sabes quién es Gazul,
Aquel zegrí que en las zambras
Bravea vistiendo seda,
Y tiembla al ceñir la malla:
El que por cojer tu guante
En el patio de la Alhambra,
Le crucé ante sus amigos
Con mi manopla la cara.
No frunzas, Zulema, el ceño
Porque he leido en tu alma
Lo que á tu dueño le velas
Con tu sonrisa taimada;
Que el color de las megillas
No en vano niña se cambia,
Y lo que ocultan los lábios
Lo dice á veces la cara.
Y no digas que es mentira,
Que sospecho que me engañas,
Y ante esta sola sospecha
Tiembla mi alfange en la vaina.
Que he jurado por Alá,
Si su aliento te profana,
Suspender vuestras cabezas
De los garfios de esa plaza.
Ayer al cruzar las calles
De leve arena doradas,
Que el apacible Genil
Al nacer las nieves baña,
Hallé un selam primoroso
Formado de flores várias
Con las letras de tu nombre
En una cinta azulada.
Ese ramo es de Gazul
Que sus pensamientos ata
Con una cinta de celos
Para que mejor te plazcan.
Pero ¡ay de él si se convierte
Esa cinta perfumada
En un sangriento dogal
Que le oprima la garganta!
Cura que jamás espere
Bajo tu ajimez el alba,
Ni lleve tu cifra al brazo
Cuando se jueguen las cañas.
Y cura que ni áun en sueños
Su nombre á tu lábio salga,
Que en mi pecho está dormido
El áspid de la venganza.—
Esto dijo Abenamet
Mesando su luenga barba
Y llevando entre sus dedos
Los crespos rizos de rabia.
Mas un beso de Zulema,
Que riendo le escuchaba,
Sobre un divan de Damasco
Muellemente reclinada,
Como el sol corta las nubes

Cortó la duda en su alma,
Y serenóse su frente
Que la tormenta anunciaba.
Pronto en el mórbido seno
De la indolente sultana,
Dobló Abenamet la frente
Con tranquila confianza.
Y el humo de los pebetes
De la magnífica estancia,
Envolvió el amante grupo
En sus nieblas perfumadas.

BENITO MÁS Y PRAT.

A LA MEMORIA DE MI QUERIDA MADRE.

SONETO.

Súbita inspiracion hiere mi mente
Al recordar á la que el sér me diera,
Á la que en su regazo me adurmiera
Con maternal amor, puro y vehemente.
¡Yá no existe! Con mano prepotente
Blandiendo su segur, la Parca fiera
Cortó de un golpe su vital carrera
Á una señal del Dios Omnipotente.
¡Madre querida! Si el acerbo llanto
Que de mis turbios ojos se desprende
Bastára á darte el eternal reposo,
No cesára un instante mi quebranto
Desde que nace el sol, hasta que tiende
La oscura noche el manto tenebroso.

V. A.

TEATROS.

REVISTA EN TRES ACTOS; CADA UNO CON SU TÍTULO PARTICULAR.

Acto 1.º—San Fernando.—Nubes y cuerdas.

—Servidor de V., vecino.... ¿viene V. á identificarse con D. Juan Tenorio?

—¡Ojalá, amigo mio! pero, créame V., tengo yá el corazon gastado.

—Pues ¿qué edad tiene V...? aunque cometo una indiscrecion....

—Diez y nueve años, caballero, diez y nueve años....

funesta edad de amargos desengaños.

—¡Hombre! ¿quisiera V. decirme quién es aquel enmascarado?

—D. Luis Mejía.

—¡Canario! ¿qué habrá hecho de aquellos cuartos que robó á los bandidos...?

—Segun lo pobre y derrotado de su traje, no debe quedarle un maravedí.

—¡Qué calavera!

—Me parece que el público se rie... ¡Santo Dios! ¿qué es aquello? já... já... já...

—No, hombre, no se ria V.: cada cosa tiene su explicacion; aquello es... ¡una tromba marina!

—Já... já... já...

—Jí... jí... jí...

—Pero... ¡qué interesante es la figura de Inés! ¿eh, vecino?

—Sí, pero es cosa del diablo y el diablo se la lleva.

—¡Pobre abadesa! ¡Cuán agena está de...! ¿qué es aquello?

—Yá lo ve V.; una cuerda.

—Sí, mas no comprendo...

—Es una cuerda que cae providencialmente para que se ahorque la abadesa.

—¿Por qué?

—¿Que por qué? ¡Sopla! ¿le parece á V. flojo el compromiso en que se verá cuando venga el otro y...?

—Verdaderamente me ha conmovido este cuadro: eso de estátuas que se mueven y hablan por mandato de Dios.... y ese pícaro de D. Juan, que aún se atreve á desafiar á los muertos.... á propósito: ¿de qué moriria don Juan?

—Tísico, caballero, tísico: ¡no ve V. que se irritaba, gritaba y galleaba tanto el endemoniado!

—Sí, sí; al cabo....

—Eso es,

Matóle una calentura....

Acto 2.º—Cervantes en Variedades.— La otra noche llamó la atencion de un amigo nuestro un sugeto que, sentado en una butaca de este pequeño teatro, escuchaba y escribia alternativamente.

El demonio de la curiosidad dió un leve envioncito á nuestro amigo, hasta colocarlo en situacion de poder leer lo que anotaba en su cartera el desconocido.

Así escribia:

«*El diablo* y *Las hijas de Eva* (que vienen á ser una misma cosa), se han apoderado del teatro San Fernando, que está, por decirlo así, entre Scilla y Caribdis.

La segunda de las citadas zarzuelas tiene un coro siempre repetido y bastante bien ejecutado, en el que algunas damas de córte, en decadencia, se ponen de acuerdo ¡cosa rara! calladas y escondidas, para evitar un desafío, y se retiran cantando aquello de....

Ni el ruido de una *farda*....»

Y más adelante decía:

»Hace algunas noches el horizonte escénico se nubló un poco, y hubo algunos *Relámpagos;* pero fué cosa de escasa importancia....

El teatro de Variedades se vió sorprendido la noche del mártes último con la presencia de nuestro gran Cervantes, y como un convidado convida á ciento, él atrajo al fecundo Lope con su escandaloso buen humor.

El loco de la guardilla tiene bellezas de primer órden, é inspirada y noble versificacion.

Pero no acertamos á comprender cómo el bueno de Cervantes no descubrió en el rostro de Lope al cándido usurero *Matatías.*»

Hasta aquí escribió el desconocido, y segun nuestro amigo asegura abandonó al punto el salon.

¿Por qué no permaneceria más tiempo en él, toda vez que aún faltaban *Un tigre* y *El grumete*?

Acto 3.º—(San Fernando.)—Naufragio.

Nunca falta una tabla para un náufrago: *Robinson* naufragaba y el público le ofreció la tabla de la indulgencia, á la que el mísero pudo asirse, no sin experimentar sérios temores.

Esto, apesar de tomar parte en la obra (protagonista obligado) el *primer actor y director de escena.*

Forzoso es convenir:

En que cualquier blanco puede pasar por *negrito,* sólo con pintarse.

En que cualquiera es marino en *Robinson,* sólo con acostumbrarse al peso de tres anclas enormes, y rezar un papel rápidamente.

En que la reina Ananás y las indias viudas son más avaras de ciertos encantos que la hambrienta turba caribe.

Y últimamente en que alguna *marinerita* está muy graciosa con el sombrero de hule.

Una pregunta:

¿Siguen los ensayos de *El molinero de Subiza* con la misma actividad...?

ABEN-THAMAR.

CHARADAS.

Solucion á la del número anterior.
TOCADOR.

Es la primera vocal,
Y la segunda y tercera
Tanto se estima en palacios
Como en humildes viviendas;
Cuarta y segunda en un tiempo
Era propiedad estensa
Que á todo varon francés
Daban sin que la pidiéra,
y lo que dice mi todo
Es una entidad muy gruesa,
Que no vá en tercera y cuarta
En los asuntos de pesca.

X.

(La solucion en el próximo número.)

Imp. de *Gironés y Orduña,* Lineros 2 y Lagar 3 y 5.
SEVILLA.—1871.

AÑO 1.° DICIEMBRE 1.° DE 1871. NÚM. 5.°

LA HISPALENSE,

REVISTA REPUBLICANA FEDERAL.

Filosofía, Ciencias, Literatura y Artes.

ADVERTENCIA.

Nuestros abonados de fuera de esta Capital, que no hayan remitido el importe de su suscricion, se servirán hacerlo si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

SUMARIO.

I. Crónica política, por **J. Gomez.**—II. La cuestion social, por **Manuel Perez Crespo.**—III. Discurso pronunciado por **José M. Rodriguez** en el Casino republicano federal, el 17 de Setiembre anterior (continuacion).—IV. Juicio crítico, por **J. Gomez.**—V. Zaida., por **J. Gomez**—VI. Humo y Sombra, por **Aben-Thamar.**—VII. Revista de teatros, por **Aben-Thamar.**—VIII. Charadas, por **X.**

CRÓNICA POLÍTICA.

Sensible en estremo me es, el tener que empezar la revista de sucesos durante la quincena, con un hecho escandaloso.

El primero de que me ocupé en la crónica anterior, fué el de los diez mil reales de Rojo Arias.

Yo creia le hubiese servido de correctivo la dura leccion que le propinaron los mismos progresistas; y mas aún la penitencia que se impuso de reintegrar los diez mil reales; pero no fue así; me equivoqué y lo siento, no tanto por Rojo Arias, como por las leyes de España.

Los diez mil reales fueron como el prólogo en pequeño de una obra mayor.

Ya no es esta suma la que entretiene un momento la atencion de la cámara, son cien mil reales, cuya inversion se ignora.

Se le entregan doce mil duros en varias partidas al gobernador de Madrid para socorro de las casas de Beneficencia; y, cosa rara, no se encuentra la distribucion mas que de siete mil. Hay mas, Rojo Arias en su descargo dice haber nombrado una comision que interviniera en la entrega de fondos y ¡oh desgracia! ni el nombramiento de esa comision aparece en el espediente; ignorándose por lo tanto hasta quien la componia.

Hechos de la naturaleza del que nos ocupa, tienen su comentario con su solo relato.

Hubo algunos diputados que pidieron se declarase el congreso en sesion secreta con objeto de tratar el *lamentable* asunto de Rojo Arias.

Nosotros creemos que esos *lamentables* hechos no deben pasarse entre las sombras del secreto sino discutirse ante la luz de la publicidad.

Lo que predecíamos en la crónica anterior, ha venido á realizarse.

Han sido suspendidas las sesiones del Congreso.

Difícil sería hacer una reseña, por mas que fuese lijera de lo que han presenciado las córtes en los pocos dias de la quincena pasada que han estado reunidas.

Votos de censura mas ó menos embozados, al Gobierno, de todas las fracciones de la Cámara; proposicion pidiendo el establecimiento de las comunidades religiosas, derrota del Gobierno en las votaciones... de

todo ha habido, discursos furibundos, gritos hasta cierto punto subversivos, diez y nueve horas en la última sesion y el *trueno gordo* por remate, conclusion ó *coronamiento*.

La última sesion fué un magnífico canastillo de fuego en el que no faltó nada.

Despues de tomarse en consideracion el voto de censura; pero antes de discutirse: despues de desecharse la proposicion de *no ha lugar á deliberar* sobre la de las comunidades religiosas; pero sin que tampoco se hubiese discutido; el Sr. Malcampo, y por si hay alguno de nuestros lectores que ignore quien es este señor le diremos es el Presidente del Consejo de Ministros, subió á la tribuna y con voz segura, aunque pretendia apareciese llena de emocion, leyó el decreto en que el Rey *en uso de las facultades etc... venia* en suspender las sesiones del Congreso.

El efecto que produciría este decreto se adivina solo con leer el estracto oficial de la sesion; allí hubo diputados que dieron vivas á la soberanía del pueblo y á la República, que fueron los mas; y otros al Rey, que fueron los menos.

Algunos malevólos y de torcidas intenciones pretenden hacer creer que con este acto prueba el Gobierno su temor de que se discuta el voto de censura por no tener la conciencia muy tranquila y aun tambien por que con las Córtes abiertas no podrian *hacerse* las elecciones municipales con toda la *libertad* que la situacion exige; pero no hay tal cosa; y nos fundamos al asegurar esto, en que el Ministerio al presentar su dimision no le fué admitida, porque merecia la *confianza* de la corona.

Por lo demás el Gobierno se ha completado: de Blas ha entrado en el ministerio de Estado.

Para solemnizar esta entrada, así como la confianza que se tiene en los Ministros, se ha dado un decreto por el Ministro de la Gobernacion (Candau) disponiendo se aplacen las elecciones municipales en aquellos puntos donde tengan que verificarse para diputados á córtes ó provinciales.

No quiero cerrar esta crónica, demasiado lijera por cierto, sin participar á nuestros lectores para que no pase este hecho desapercibido, que el 16 del mes pasado, fué el aniversario de la célebre coronacion del edificio revolucionario, que en igual fecha de 1870 nos dieron 191 votos un Rey que no pediamos.

J. Gomez.

LA CUESTION SOCIAL.

Consecuencia lógica de las ideas emitidas en los artículos anteriores, es la solucion práctica é inmediata de las teorías expuestas. Los principios en ellas sustentados, quedarian reducidos á meras hipótesis, más ó menos fantásticas, segun el criterio político de nuestros lectores, si no indicásemos, al menos, nuestro juicio, respecto á la posibilidad de su planteamiento. Bajo dos aspectos, distintos en la forma, pero semejantes en la esencia, puede ser considerada la cuestion. El uno *económico* y *político* el otro. Aunque no es posible separar, en absoluto, el uno del otro concepto, sino que por el contrario, ambos son perfectamente solidarios, es fuerza estudiarlos separadamente, como el medio más fácil de exponer la influencia que, aisladamente, ejercen en las evoluciones políticas y sociales. Fomentar y difundir la riqueza nacional, debe ser el objeto preferente del economista; lo primero se consigue con la *libertad de comercio*, y reforma *provisional* de aranceles; con el establecimiento de grandes bancos que aseguren el crédito y favorezcan las transacciones, garantizándolas al propio tiempo. Una vez conseguido esto, es indudable que surgirian las grandes empresas, agrícolas é industriales, dedicadas á canalizaciones, des-

móntes, establecimiento de colonias, y esplotacion de nuestra inmensa riqueza metalúrgica: rotas las trabas al cambio de productos, la industria, provista ya de superiores elementos, en capitales y primeras materias, prestaría su eficaz auxilio al fomento de la riqueza pátria, compitiendo nuestras manufacturas en perfeccion y bondad con las que hoy buscamos en el estrangero. No basta, sin embargo, fomentar la riqueza nacional: es preciso; absolutamente indispensable, difundirla, hacerla asequible á todas las clases de la sociedad; sólo así, y proporcionando un bienhestar, relativo, á cada uno, equivalente á su aptitud y concurso *libre* en la produccion, es como llegariamos á modificar la condicion del pueblo, interesándolo, en la conservacion y aumento de su propiedad, hija del trabajo, y garantía de moralidad social, y felicidad doméstica, ambas hoy negativas. Para conseguir tales fines, es necesario prescindir del apoyo directo del Estado; la iniciativa de la provincia, del municipio, y del individuo, son las únicas que deben y pueden realizar tan grandioso propósito. Siendo el Estado simplemente una *abstraccion*, puesto que no puede ser otra cosa en perfecto derecho, no tiene ninguno para establecer jurisprudencia, en asuntos propios del individuo como familia, municipio, y provincia, en cuyas tres manifestaciones, goza de derechos y deberes esclusivos é independientes, subordinados, tan sólo, á la unidad de la nacion, representada por la constitucion general de la misma. La provincia pues en primer término: el municipio despues, y la iniciativa individual, pueden realizar la propagacion de la riqueza y su difusion entre las clases sociales. La primera, estableciendo, forzosamente, universidades libres, colegios profesionales de artes é industrias, con todos los útiles y aparatos mecánicos, necesarios á la enseñanza práctica. El municipio creando escuelas mistas, gratuitas, base fundamental de una instruccion amplia y provechosa, y cuya accion moralizadora, ejercería saludable influencia en las costumbres, haciéndose respetables, desde la infancia, el uno al otro sexo, y emulándose mútuamente en sus comunes trabajos. Tales son los medios que realizarían, en gran parte, nuestro propósito, creando un plantel fecundo, de buenos artistas, en vez de empíricos rutinarios como al presente, y poniendo toda clase de conocimientos científicos, al alcance de las clases desheredadas. A la iniciativa individual, corresponde el complementar los anteriores esfuerzos; y al decir iniciativa individual, compréndase que la suma de individualidades, libérrimamente unidas, ó sea la asociacion, es lo que por ella definimos. La asociacion en sus múltiples manifestaciones, llenará los vacios que la provincia y el municipio no puedan cubrir, y lo que es mas, superará en resultados útiles, á los esfuerzos aislados y particulares de ambos cuerpos. Fundando sociedades, cooperativas y de consumos; sociedades constructoras é industriales, bancos agricolas, donde el agricultor, encuentre capitales á intereses módicos, emancipándolo del monopolio y la usura, que agotan sus productos. Sociedades dedicadas esclusivamente ya á proporcionar herramientas y útiles para todas las artes, ya para la adquisicion de primeras materias, y por último sociedades para la venta de productos naturales y manufacturados en las diversas plazas comerciales. La asociacion garantizando el trabajo, y ayudando al obrero, le asegura la subsistencia, y proporciona, por sus economías, una propiedad, que solo y aislado jamás conseguiría.

Hora es ya de ocuparnos del concepto *político* y de su importancia en la cuestion social. Un gobierno que garantice la autonomía del individuo, del municipio y de la provincia; que descentralice la administracion; acabe con el ejército permanente, modificándolo, y devolviendo millares de bra-

zos, á la industria y al trabajo en general, que no se erija en Pontífice, ni en pedagogo, he aquí lo que resuelve la cuestion. Toda la mision de un Gobierno justo y digno de los tiempos actuales es el de cumplir y hacer cumplir las leyes únicamente. Pero estas leyes, necesitan estar en armonia con los progresos de la civilizacion, de lo contrario, cualquiera que sea la forma del Estado, no corresponde ni á las aspiraciones, ni á las necesidades del pueblo español. Toda forma de gobierno simboliza, una evolucion social: el patriarcado, la ignorancia y sencillez primitivas de los pueblos antiguos, el feudalismo, el espíritu guerrero de las razas invasoras comtemporáneas de la república y del imperio Romano; la monarquía absoluta, el derecho divino, la monarquía constitucional, el advenimiento del pueblo á los poderes públicos. Esta última representacion del derecho autoritario, y de la forma monárquica, es la época actual, pero se halla en sus postrimeros momentos, combatida por el derecho de los pueblos, cuya soberanía se alza pujante contra la de cualquiera otra soberanía, hallándose reducido el cargo de los monarcas, en los paises constitucionales, al de primer magistrado de la nacion. Ahora bien, si las libertades y derechos de los pueblos son incompatibles con las preeminencias de los tronos, si la sociedad actual tiende á gobernarse por sí propia realizando su perfeccionamiento, es innegable que el concepto político actual no es la forma de gobierno existente, ni la que puede resolver la cuestion que hace el objeto de nuestras anteriores consideraciones; solo la puede resolver una forma de gobierno propia del momento histórico presente, la República federal.

MANUEL PEREZ CRESPO.

DISCURSO

pronunciado por José M. Rodriguez en el Casino Republicano Federal de esta capital, el 17 de Setiembre anterior.

(Continuacion.)

Mientras que el obrero mecánico trabajaba reglamentado y bajo la férula del tirano, el obrero de la intelijencia era perseguido, encarcelado, ahorcado y hasta quemado, todas en fin han sido perseguidas por la teocracia y por la aristocracia, y hoy mismo relativamente necesitan todas de su libertad. ¿Podrá esto conseguirlo la internacional?

Si nos sujetamos á los principios del programa y aspiraciones que se leen en sus estatutos, diremos que no, pues estos principios son de un comunismo exagerado que en ninguna época ha podido establecerse, ménos se establecerán hoy, menos mañana y ménos el siglo que viene, por que la marcha ordenada de la naturaleza, es el progreso y el progreso mismo rechaza esos principios, que son de puro retroceso. Probaremos sin embargo, si con estos principios puede emanciparse la soeiedad. Echemos una ojeada á lo pasado; fijémonos en la antigua Grecia, cuna de las artes y de la ciencias, y centro de toda reforma social. Veamos qué hicieron sus más grandes hombres. Licurgo quiso reformar la sociedad de Esparta y visitó al efecto varios paises de Oriente, observó sus leyes y costumbres, y estableció un socialismo exagerado semi-socialismo y semi-comunismo que produjo la tirania por sus leyes bárbaras; Licurgo anula completamente al individuo y lo entrega al Estado desde la cuna al sepulcro; no anula la propiedad ni la herencia, pero la restrinje ridículamente; pero en cambio establece la educacion en comun, diciendo: «El hombre nace para la patria; no nace para su padre, ni para sí mismo.» De modo que el que nacía con alguna imperfeccion lo arrojaban por el monte Taigeto; el que engrosaba mucho tambien era castigado por su molicie. No se conocian las leyes del pudor: las mujeres danzaban y luchaban desnudas delante de los hombres y se las obligaba á unirse al varon que se les designaba, para que diesen buenas crias, como si se tratase del ganado caballar ó mular, y al viejo que estaba unido á una jóven, se le obligaba á que aceptara

luégo el fruto de aquel adulterío. Reforma más tarde Licurgo sus leyes, y dice: «La propiedad toda de Esparta se repartirá entre los guerreros, y los que no lo sean se encargarán en todos los trabajos por ser estas faenas infames propias de esclavos;» en fin los espartanos fundaron la esclavitud que manchó al mundo antiguo, mancha al moderno y es oprobio y vergüenza de la humanidad. De las doctrinas comunistas de Platon, de Diógenes y de Aristóteles, no puede hablarse, porque eran muy exageradas, sostenian la esclavitud en toda su fuerza: los esclavos se repartian en comunidad y servian hasta para satisfacer asquerosos vicios. Platon sostuvo el comunismo riguroso en las mugeres de los guerreros, para que ninguno conociera á su padre, porque, decia, que en la guerra pelearian con más valor: pues cada cual creería que tenia á su padre al lado, y ¿qué sucedió? que como faltaban las verdaderas afecciones naturales, todos se odíaban, y cada uno veia en su compañero un enemigo. Diógenes insistió más que ninguno en el comunismo de la mujer, y decia; «Esta es la verdadera república.» Sin embargo; paseando un dia por el campo, vió á dos mujeres colgadas de un olivo y esclamó: «Todos los árboles habian de dar estos frutos » Zenon, fundador de la secta estóica, tambien opinó por el comunismo, y, en fin, todos los hombres importantes de Grecia que pensaron reformar la sociedad bajo una forma socialista ó comunista mas ó menos exagerada, no pudieron conseguir que sus doctrinas prevalecieran; fueron la «voz que clama en el desierto.» La sociedad griega no quiso cuidarse de dichas doctrinas.

(Se continuará).

JUICIO CRÍTICO.

Árdua y por demás difícil tarea es analizar cualquiera obra de arte, sobre todo si á su frente aparece el nombre de un amigo querido.

Este nombre es á veces una niebla especial que oculta los defectos y muestra sólo las bellezas de lo que deseamos analizar; pero nosotros procuraremos despejar la amósfera de amistad que pueda envolver al libro de que vamos á ocuparnos y contemplarlo con imparcialidad.

Cárlos Peñaranda ha publicado un tomo de poesías con el modesto título de *Presensentimientos.*

En la imposibilidad de hacer de dicha obra una critica estensa, para la que nos confesamos incompetentes, la haremos sólo á grandes rasgos.

Por más que nos sea muy respetable la ilustrada opinion de nuestro particular amigo y colaborador Francisco Escudero y Perosso, no estamos esta vez conformes con él en la afirmacion que hace en su prólogo, de estar destinado el libro que nos ocupa, sólo á arrancar un suspiro ¦ó una lágrima, nosotros creemos que su mision es más grande, si fuera sólo aquel su porvenir, era en verdad, triunfo bien pequeño.

Libros como el de nuestro amigo, no humedecen una sola página en el Leteo: son una mirada al porvenir; determinan una época en la vida de los hombres, son, quizás el resultado de la lucha entre la sociedad y el talento ó la desgracia, lucha en que por cierto pocos salen tan cubiertos de gloria, como Cárlos Peñaranda.

El autor empieza explicando por qué escribe: éste canto, delicado en ciertos momentos, á veces impetuoso y enérgico y siempre lleno de una inspiracion vigorosa, tiene cierta vaguedad, cierta melancolía que viene á condensarse en su última octava y en un pensamiento bastante delicado y bello.

El bien perdido es un cuento seguido con naturalidad y ternura: al leerlo óyese el rumor de la fuente que describe el poeta; nótase sin embargo, alguna pobreza de consonante.

Por la espontaneidad de la frase resalta entre otras la poesía que el autor dirige A UN ANGEL.

Alegórica en el fondo y dulcemente suave en la forma, tal vez pudiera descubrirse en ella la lucha interior de dos sentimientos grandes en su misma incertidumbre.

Por más que el autor haya tenido la galantería de dedicarnos la composicion que titula *El Porvenir*, nos cumple demostrarle nuestra gratitud por su recuerdo; pero no pasarla en silencio.

No justifica, á nuestro juicio su epígrafe. Mejor creemos que podria titularse *El Progreso.*

Efectivamente la humanidad dió su primer

paso en el camino del infinito á la vez que el tiempo imprimió su primera huella en el de la eternidad.

Y sigue.... camina.... ¿á dónde?

Hácia el progreso.

El porvenir, si tácitamente se concreta, es un descanso de la humanidad.

Sigamos:

¿Qué significa *Maria*?

¿La imágen de un sueño?

¿Recuerdos del pasado?

Ambas cosas.

La vaga imágen de una mujer amada que el autor vela con el nombre de Elvira: Lola, la inocente vírgen de las orillas del Turia....

Una hoja de rosa y dos florecillas pálidas, cual las que brotan junto al mármol de un sepulcro que no baña el sol.

Tiene esta composicion verdad en las imágenes y espontaneidad en la frase.

En la oda *Al mar* encontramos dos estrofas admirables.

El autor desea las alas poderosas del águila para dominar la tormenta dominando el mundo. En estas dos estrofas hay energia al par que soltura, si bien en las demas no se encuentra á la misma altura.

Hay en la obra otra composicion notable; titúlase A Francia en 1870.

Tienen mucha valentía los apóstrofes que el poeta dirige á aquella desventurada nacion, bastante verdad descriptiva y sincera aversion á esa epopeya monstruosa que há presenciado el mundo con indiferente egoismo.

Si Cárlos Peñaranda necesitase estímulo, nosotros seríamos los primeros en aconsejarle la constancia.

Sólo nos atrevemos á indicarle que la aspiracion justa del hombre no debe tener límite, no debe asustarle la magnitud de la empresa.

Hay un puesto que llenar y un puesto altísimo.

Francia puede decir Hugo, Alemania, Goëthe.

España permanece muda.

Reciba Cárlos Peñaranda la cordial enhorabuena que le damos por su primera produccion en la que su mejor mérito es una escrupulosa correccion de estilo.

Ya lo hemos dicho; sus *Presentimientos* son una breve pero penetrante mirada al porvenir.

J. Gomez.

ZAIDA.

CUENTO.

(Continuacion.)

Esta fué la niñez y principio de juventud de ambos.

Notaba, sí, Kader, el constante empeño que demostraba Amur, en ocultar á la vista de todos la existencia de Zaida.

Al efecto arregló un pequeño departamento detrás de la choza, que estaba dedicado esclusivamente á ella y lo decoró con esmero reuniendo en él todo lo más elegante de que pudo disponer.

II.

Kader, herido en el corazon por el relato que le hizo su padre, corre, he dicho mal, atraviesa con su deseo la distancia que le separa de la casa del Emir.

Camina con paso vacilante, por más que sea lijero.

Detrás de él y á larga distancia, descúbrese una sombra, que á medida que nos acercamos á Kader, vá perdiéndose de nuestra vista y confundiéndose con el olvido.

Es Amur.

Kader en su desgracia, casi delirante, marchando en busca de su hermana, de su amada, yá la imagina en un salon lujosísimo, rodeada de bellas esclavas que á porfía procuran adivinar sus menores deseos: envuelta en nubes de olorosos perfumes...

Pero en medio de la belleza de este cuadro, resaltaba á su vista la figura del Emir al lado de Zaida, que la acariciaba, que quizás llegaba á besarla y...

Entonces Kader redoblaba el paso y más aún se pierde de nuestra vista la sombra que le seguía.

Trasladémosnos, sin embargo, al palacio del Emir ántes que á él llegue Kader.

En uno de sus más lujosos retretes veremos á Zaida.

No se encontraba cual la imaginaba Kader rodeada de esclavas, ni tampoco Aben-Humeya, estaba á su lado.

Reclinada sobre ricos almohadones, se hallaba sola, al lado de una ventana abierta por la que se descubria un pintoresco jardin.

El aroma de las flores subia hasta Zaida, envolviendo el canto de la multitud de pajarillos, que poblaban los floridos naranjos.

Triste está y absorta con sus pensamientos.

Contempla el cielo; vé, sin apercibirse de ello, los últimos rayos del sol que se oculta hiriendo con su dorada palidez las persianas de colores.

Y su imaginacion en tanto vuela registrando los primeros años de su vida.

Piensa... ¿en Kader quizás?

¿Quién sabe?

Recuerda aquellos momentos de su vida pasados bajo la cuidadosa tutela de Amur, unida al cariñoso halago de Kader; si bien no la rodeaba el lujo ni los

placeres, tenia á su lado dos corazones que la amaban.

¿Y ahora?

Arrebatada de su pobre choza, encuéntrase trasladada al palacio del Emir.

Allí, es verdad, hállase rodeada de toda clase de atenciones: que tiene á sus órdenes preciosas esclavas; pero tambien es cierto que se halla á disposicion de Aben-Humeya, hombre brutal y despótico que si en el poco tiempo que la tiene en su poder la ha respetado, quién sabe si más tarde exigirá al corazon de Zaida que le ame.

Estos pensamientos, debian mortificarla, puesto que abandonando el lugar en que se hallaba, se dirigió á la ventana, en cuyo alfeizar se reclinó, aspirando con ánsia el ambiente de libertad que por ella entraba.

Es el único patrimonio del esclavo; es lo que no pueden robarle, sus pensamientos y el aire.

No le duró tampoco mucho tiempo este placer.

Sintió pasos á su espalda que la hicieron estremecer.

Adivinaba la presencia del Emir.

Volvióse y se encontró frente á frente de Aben-Humeya.

(Se continuará.)

J. Gomez.

HUMO Y SOMBRA.

¡Cuán bella es! dan sus ojos
Luz misteriosa y tranquila:
En esa ardiente pupila
Preso está mi corazon.
Hojas de rosa encarnada
Son sus labios virginales,
Sus contornos ideales
Como el alma vagos son.
No tiene el sol resplandores,
El firmamento azul leve,
El alba arrebol y nieve
Ni hermosas flores Abril.
Como su intensa mirada,
Como sus ojos de cielo,
Su color, su blondo pelo,
Su talle esbelto y gentil.
Es imágen bullidora
Del viento del desvarío,
Ardiente sueño de estío
Que atormenta al despertar.
Luz que en el fondo del cielo
El pintor imaginára
Blanca vela que flotára
Sobre las ondas del mar.
¡Ay! ¡tal huyó cual órbita de fuego
Que astro perdido en torno describió...!
Cual voz amada que se extingue luégo
Y un eco en nuestro espíritu arrancó.
Y las horas suceden á las horas
Y al alma inquieta silencioso afan....
Y del sueño las sombras protectoras
Huyendo siempre por el cielo van.
Mas yo bendigo, imágen adorada,
Ese rápido instante de ilusion....
¡Qué es sin tí mi existencia fatigada?
¡Qué fuera sin tu luz mi córazon?

Aben-Thamar.



TEATROS.

I

Parece mentira y sin embargo es verdad, como acontece con frecuencia, que el célebre ROBINSON se haya vuelto á repetir dos veces en esta quincena en el teatro San Fernando.

Despues de los insulsos disparates y toscos chistes de la popular zarzuela del Sr. Santisteban, nos estaba reservado el inefable placer de oir las bellísimas improvisaciones de la Srta. Montañés, á la que aconsejamos (séanos permitido) tenga en más al público en lo sucesivo, y se lo aconsejamos lealmente.

Dos de las zarzuelas representadas últimamente se titulan EL DIABLO EN EL PODER y EL DIABLO LAS CARGA: creemos que nadie se extrañará si decimos que el teatro San Fernando está dado á los diablos.

Pero siguiendo un órden más riguroso, haremos especial mencion del bajo Sr. Gimeno, que en el segundo acto de JUGAR CON FUEGO, estuvo á la altura de su reputacion, arrancando nutridos y espontáneos aplausos. La Srta. Cuaranta, con su habitual modestia y agradable voz, cantó la romanza del último acto de un modo tal que logró hacernos olvidar á la artista, creyéndonos en presencia del personage representado.

No tuvimos la suerte de alcanzar análogo placer en la representacion 123 de la zarzuela CAMPANONE: contribuyeron á esto varias causas.

Reinó durante toda la noche cierta agitacion en todo el teatro, debida á un atentado tan soez como grosero, del que no queremos ocuparnos por haberlo hecho ya los periódicos de la localidad con la indignacion que siempre producen actos de este género.

Prescindiendo, pues, de aquel desahogo á que la autoridad puso el correctivo consiguiente, y que el público, siempre justo, apagó con aplausos calurosos, vamos á manifestar nuestra opinion respecto á los impropios y exagerados movimientos del Sr. Fernandez, y á las repetidas gracias del Sr. Rodriguez.

El primero con sus contínuos ademanes más propios para la natacion que para la música, consigue dos cosas; distraer sin fruto á los demas actores y al público.

El segundo es por decirlo así, el sol del coliseo: si bien es cierto que nada debe á Thalia, tiene en cambio una ausencia de voz que encanta, y suple una falta y otra con su especial estudio para sacar partido de las mas ridículas estravagancias.

II.

EL DIABLO LAS CARGA se debe á la pluma de Camprodon.

El nudo de la zarzuela es altamente ingenioso: el estilo regularmente correcto: la versificacion fluida y delicada; los carácteres, á escepcion de el del doctor, están bien sostenidos.

Hay una figura que, segun nuestra opinion, constituye el mérito principal de la obra: la inocente jardinera despierta el interés y la simpatía del espectador desde su entrada en escena, y la zozobra y el interés que inspira crecen á medida que se acerca el desenlace.

En cambio el autor se curó muy poco de la verosimilitud.

El carácter del doctor francés, hombre de talento pero accesible á la necedad, no podemos comprenderlo, y ménos que hiciese á Felipe IV observaciones escesivamente bruscas é irreverentes.

La jardinera usa en ciertas ocasiones un lenguaje escogido en contradiccion con la idea que el autor quiere dar de este interesante personage.

Sábese que el galan nocturno está herido en un brazo sin duda por revelacion.... etc., pues incorrecciones de esta índole son frecuentes en el libro, que tiene sin embargo muchas bellezas y relevante mérito.

Pero tiempo es ya de que pasemos á reseñar la ejecucion.

La Sra. Santamaría, con voz algo cansada y débil en las notas medias, pero llena de fuerza y caudal en las agudas, desempeñó con acierto su difícil papel de enamorada infanta.

Respecto de la Srta. Cuaranta, vimos con gusto los resultados de su aplicacion, cada vez mayores, y su inteligencia en el desempeño del simpático papel de la jardinera.

Aparte de lo dicho y el primer coro del segundo acto, perfectamente cantado y comprendido, nada más nos satisfizo.

El Sr. Tormo está peor en esta obra que en ROBINSON y en ROBINSON peor que en otras.

Al tenor, Sr. Sanz, más se le adivina que se le oye: es, como si dijéramos, un recuerdo del pasado.

¿Qué diremos del Sr. Fernandez? nada: ya lo hemos dicho en otra ocasion.

Acerca de la empresa nada podemos añadir á lo que justa y merecidamente dice la opinion pública.

La otra noche asistimos á el estreno en Lope de Rueda, de la obrita cómico-burlesca de nuestro amigo L. Escudero y Perosso, titulada NORMA Y POLION.

Tanto al fin de la representacion cómo algunas veces en el trascurso de ella, fué llamado á la escena el autor.

Tiene dicha obra natural y fácil versificacion y chistes oportunos é intencionados; pero el Sr. Escudero con su despejado talento y felices disposiciones debiera acometer, en nuestra opinion, mayores empresas.

III.

DON ALVARO Ó LA FUERZA DEL SINO. Esta notable produccion de nuestro inmortal Saavedra, ha sido puesta en escena en el teatro de Rioja, y desempeñada bastante bien.

Entre otros, cuyos nombres sentimos no recordar: el primer actor, Sr. del Valle nos satisfizo especialmente.

La Srta. Fernandez ha mejorado bastante de algun tiempo acá, y en el drama que nos ocupa trabajó con buen acierto.

IV.

Deseosos de completar esta revista, asistimos tambien noches pasadas al teatro de Variedades, donde se representaba la zarzuela EL SARGENTO FEDERICO.

Aunque vestida y decorada con bastante impropiedad, su ejecucion nos agradó, pues vimos los progresos que consigue la simpática Srta. D.ª Virtudes Fernandez, así como las buenas dotes que el Sr. Rojas posee, y le hacen tan estimable para el público que alli concurre.

El empresario debe cuidar de desahogar un poco el salon, y extirpar el abuso que se viene cometiendo de vender localidades excesivas en dias determinados.

Se lo rogamos en nombre de una ley física.

La impenetrabilidad.

ABEN-THAMAR

CHARADAS.

Solucion á la del número anterior.

OLÓZAGA.

I.

Letra de España es prima,
Segunda griega,
Verbo en indicativo
Segunda y tercia.
Y el todo, al verte,
Rubia de mis ensueños,
Me hirió de muerte.

II.

Niña de lindos ojos
Cual mi primera,
El amor de mi todo
Nunca lo creas.
Que en un instante
A dos y tercia juegan
Tu pecho amante.

X.

(Las soluciones en el próximo número.)

Imprenta Gaditana, Trajano 29.
SEVILLA.—1871.